

**DE DOMINGO BIOHÓ A DOMINGO CRIOLLO: PRÁCTICAS DE
LIBERTAD, PRÁCTICAS LIBERTARIAS Y EJERCICIO DEL PODER EN LOS
CIMARRONES Y PALENQUES DE LA SIERRA DE MARÍA DURANTE EL
SIGLO XVII**

JOSÉ FRANCISCO MENESES PIÑEROS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE HISTORIA

CIUDAD

2010

**DE DOMINGO BIOHÓ A DOMINGO CRIOLLO: PRÁCTICAS DE
LIBERTAD, PRÁCTICAS LIBERTARIAS Y EJERCICIO DEL PODER EN LOS
CIMARRONES Y PALENQUES DE LA SIERRA DE MARÍA DURANTE EL
SIGLO XVII**

JOSÉ FRANCISCO MENESES PIÑEROS

Trabajo de grado para obtener el título de

HISTORIADOR

DIRECTOR

RAFAEL DÍAZ DÍAZ

Profesor Titular, Pontificia Universidad Javeriana

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE HISTORIA

CIUDAD

2010

2

CONTENIDO

DE DOMINGO BIOHÓ A DOMINGO CRIOLLO: PRÁCTICAS DE LIBERTAD, PRÁCTICAS LIBERTARIAS Y EJERCICIO DEL PODER EN LOS CIMARRONES Y PALENQUES DE LA SIERRA DE MARÍA DURANTE EL SIGLO XVII

	Pag.
INTRODUCCIÓN.....	5
1. CIMARRONES Y PALENQUES: CONDICIONES PARA SU ESTUDIO E INVESTIGACIÓN.....	11
1.1. ¿Quién era el Cimarrón?.....	13
1.2. El Debate de la Subalternidad.....	15
1.3. La Vida en la Sierra: El Cimarrón y su Hábitat.....	23
1.4. La Teoría, las Fuentes y la Veracidad.....	28
2. PRÁCTICAS DE LIBERTAD Y EXPRESIONES LIBERTARIAS EN LOS CIMARRONES Y PALENQUES.....	38
2.1. Escapar y Vivir: Huir como Resistencia.....	41
2.2. “Hacer sus regocijos según sus costumbres”: La Cultura como Resistencia.....	48
2.3. La Familia: ¿Practica de libertad o Experiencia Libertaria?.....	55
3. “LOS NEGROS CRIOLLOS TAN INSOLENTADOS”: LA RESISTENCIA ARMADA Y LOS EJERCICIOS DE PODER DENTRO DE LOS CIMARRONES.....	59
3.1. Domingo Biohó: El Benkos y la Guerra de los Cimarrones.....	61
3.2. Baltasar de la Fuente, Domingo Criollo y el fin de la guerra de los cimarrones.....	65
3.3. “Porque son muy crueles los dichos negros”: Robos, Raptos y Quemas.....	71

	Pag.
3.4.Reyes, Reinas, Capitanas y Capitanes: Las Relaciones Verticales en los Palenques.....	77
CONCLUSIONES.....	80
ANEXO: Mapa de Palenques y Reductos de Cimarrones en el Siglo XVII.....	82
BIBLIOGRAFIA.....	83

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre palenques no han sido de ninguna manera invisibilizadas por los investigadores colombianos. Una gran mayoría de colonialistas no han olvidado el tema y lo mencionan así no sea el centro de atención de su investigación. Esto es, no solo por el carácter único que pueden llegar a tener el tema de los palenques y cimarrones de la costa caribe colombiana, también se debe a la importancia que este tema merecía tanto para la provincia como para el mismo reino de España, puesto que el mismo rey Carlos II tuvo que tomar parte en el asunto.

Incluso algunos investigadores han abordado el tema de fondo, no solo para la costa Caribe, también para el Pacífico, teóricos como Oscar Almario, Idelfonso Gutiérrez Azopardo, Roberto Arrazola, Maria Cristina Navarrete, Maria del Carmen Borrego Pla, entre muchos otros han tratado el tema procurando no dejar ningún aspecto atrás, acercándonos al tema haciendo recuentos históricos basados en el estudio de las fuentes, que en su gran mayoría son informes de los gobernadores u otras personas cercanas a estos. Sin embargo, en este trabajo creemos que de alguna manera, si bien los trabajos de estos autores son completos al evidenciar la información que se tiene sobre los palenques, han sido insuficientes en el estudio de los mismos.

En primera instancia, la gran mayoría de estos trabajos, aunque completos en lo que hacen, se han dedicado a hacer un recuento histórico de las acciones e información que se tiene sobre los palenques y los cimarrones que habitaban a estos. El análisis de alguna manera ha quedado a un lado, y por más actuales que puedan llegar a ser los trabajos de cierta forma dejan las posibles hipótesis o discusiones a un lado. De esta manera, creemos que el estudio de los palenques en la costa caribe de Colombia, han sido definidos por una lectura de las fuentes primarias, que si bien son excelentes en ubicar al lector en la problemática, se quedan cortos en definir sus debates frente a estas problemáticas.

El poco acercamiento que se ha dado frente a un debate ha sido respecto a dos temas principales. En primer lugar está el tema que mayor controversia ha generado en los palenques, el de las raíces de su comportamiento. Ha sido una preocupación tanto de historiadores como de antropólogos y otros investigadores, el definir el carácter cultural

de los mismos. Las raíces de su comportamiento en África y la teoría de definirlos como un curioso, original y único proceso de hibridación entre cultura africana y euroamericana han dado pie a innumerables debates entre los teóricos¹. Si bien esta discusión es de crucial importancia, nos ponemos en el mismo lugar de Eduardo Restrepo, al creer que es igual de importante no detenerse en buscar el problema de las raíces de las acciones, ya que podemos invisibilizar ciertas problemáticas de igual importancia².

Por otro lado, está el debate de la importancia que puedan llegar a tener los palenques al tener o no, un proyecto político. En esta discusión se han visto envueltos Guido Barona y Anthony McFarlane, el primero al decir que los palenques y cimarrones de ninguna manera llegaron a tener un alcance político, por tanto el estudio de los mismos está sobrevalorado³; y McFarlane afirma que los cimarrones y los palenques que ellos construían si llegaban a tener un alcance político que incluso llegó a tomar forma en conspiraciones de tomar el control del poder en ciertas regiones.⁴

Si bien ambos debates han sido de gran importancia para la investigación de los palenques, no son suficientes para un tema tan importante en la historia colonial de Colombia. En este trabajo consideramos como necesario un análisis sistemático de los palenques y para el mismo, pensamos que es de gran importancia hacer un estudio a las prácticas de los palenques, ya que creemos, que las fuentes primarias no son nada si no hacemos un análisis de lo que en ellas aparece, más que de ellas mismas, es decir, el punto de importancia no es la fuente como tal, ni el estudio de esta, sino de lo que ella habla del palenque, de las acciones de estos que son el único rastro que tenemos y por tanto debemos dar voz, a una voz que no aparece en la historia por no haber dejado rastros más que lo que otros escribieron de ellos.

¹ Navarrete, Maria Cristina, *"Cimarrones y Palenques en el Siglo XVII"*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 10.

² Restrepo, Eduardo, *"Afrogénesis y huellas de africanía en Colombia"*, Boletín de Antropología. No. 28. Vol. 12. 1997. pp. 139

³ Barona Becerra, Guido, *"Ausencia y Presencia del Negro en la Historia Colombiana"*, Memoria y Sociedad, Vol 1, No. 1, 1995, Pontificia Universidad Javeriana, 1995, pp. 105.

⁴ McFarlane, Anthony, *"Cimarrones y Palenques en Colombia: Siglo XVIII"*, Historia y Espacio, No. 14, Universidad del Valle, 1991, pp. 69.

En este sentido, creemos que el gran problema con el que nos debemos enfrentar y que trataremos de resolver es de prácticas de los palenques. Este problema podemos formularlo a manera de pregunta la cual sería ¿Qué tipo de prácticas tenían los palenques y bajo que categorías debemos de evaluarlos? Esto es, para que nuestro trabajo sea un aporte a las investigaciones tanto de cimarrones como de palenques y establecer una línea de análisis de practicas, que logre balancear la línea que se ha seguido que es la del recuento histórico de dichas practicas, sobre todo en el contexto espacial de la Nueva Granada, puesto que investigaciones de este tipo ya se han hecho para Brasil, el Caribe y las Guyanas, desde otros puntos de vista, pero sin perder la vista de las practicas de los cimarrones como objeto de investigación. Para poder desarrollar este problema, tuvimos que ponernos unos objetivos en la investigación, entre los cuales el principal pasó a ser el de lograr aplicar un modelo de categorización de practicas al trabajo de investigación de los cimarrones y los palenques. A partir de este primer objetivo, en efecto desarrollamos un tipo de categorización de las prácticas, basándonos en un concepto que surgió a partir del uso de la palabra “libertario” en referencia a los palenques. Si bien este mencionado uso de la palabra fue utilizado en diversos trabajos, el artículo *Los palenques, reductos libertarios en la sociedad colonial, siglos XVI y XVII* de Maria Cristina Navarrete fue el que más dudas nos generó. En este trabajo vimos como la autora aplicaría el término a la lucha por sobrevivir del palenque, de alguna manera desestimando las prácticas internas de los mismos. Ya que la autora en otros trabajos trabajaría de lleno estas practicas, nos llamo la atención como lectores, que no se incluyeran muchas de las practicas dentro de ese artículo, el cual estaba enfatizado a la lucha de los palenques contra las autoridades coloniales. En ese sentido, consideramos generar un modelo de clasificación de prácticas en las que se dividirían entre prácticas de libertad y prácticas libertarias. En el que las primeras, serían la práctica o experiencia en la que el sujeto ejerce su libertad y la segunda la práctica o experiencia en la que se garantiza esa libertad para el individuo o un colectivo. Por otro lado, otro objetivo de importancia es el de analizar el ejercicio de poder que en algunos momentos llevaban a cabo los cimarrones y los palenques frente a otros palenques, poblaciones indígenas y haciendas, en las que basados en su superioridad de fuerza, los palenques de alguna manera ejercían poder sobre los anteriormente mencionados, para obtener fines propios.

En otra medida, también analizaremos y descifraremos si podemos usar la categoría de subalternos al referirnos a los palenques y cimarrones y analizar la conciencia de unidad y capacidad de cohesión que puedan llegar a tener los mismos sobre los cimarrones y los palenques de la región. Por último, también describiremos algunas pautas que deben ser tomadas en cuenta al investigar los palenques, ya que son una guía que los investigadores nos han dejado para que continuemos su trabajo de una manera progresiva y no dejar de lado alguno en el estudio de los cimarrones y los palenques.

Para desarrollar estos objetivos seguimos una línea teórica clara. En primer lugar, basamos nuestros conceptos teóricos de hegemonía, poder y subalternidad en la guía teórica propuesta por el grupo de historiadores de subaltern studies, tanto los de la India como los teóricos que adaptaron los conceptos teóricos a Latinoamérica. Siguiendo esta línea decidimos adaptarla al trabajo hecho por María Cristina Navarrete, quien es una de las teóricas más seguidas en este trabajo, ya que gran parte de este, surge de algunas dudas al estudiar el trabajo de ella y como tal se plantearía como un complemento a las falencias que vemos en el trabajo de ella. De esta manera seguiríamos la línea de trabajo de la investigadora, que junto a John Thornton, siguen una estructura de estudio del cimarronaje propuesta por Gabriel Debien, en la que hablan de los distintos tipos de resistencia de los esclavos traídos de África al contexto americano. En estos planteamientos se tomarían de lleno el cimarronaje y todos sus tipos de aplicación⁵. Siguiendo esta línea, como fuentes secundarias nos apoyaríamos en los trabajos que ha hecho Navarrete en cuanto a esclavos, que no han sido pocos, y también retomaremos en los que ella se basa. De esta manera contemplaremos los textos de autores que han trabajado directamente sobre los cimarrones y palenques como María del Carmen Borrego Pla, Roberto Arrázola, Nina S. de Friedmann, Anthony McFarlane y Richard Price. También tomaremos en cuenta los trabajos de investigadores que han hecho énfasis en la esclavitud como tal y hacen referencias a los cimarrones, entre los que encontramos a Idelfonso Gutiérrez Azopardo, Herbert Klein, John Thornton y Luz María Martínez Montiel. Sin embargo cuando debemos tratar las fuentes primarias es

⁵ Navarrete, María Cristina, *"Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia siglos XVI y XVII"*, Universidad del Valle, Cali, 2005, pp. 248. y Thornton, John, *"Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800"*, Cambridge University, Cambridge, 2005, pp. 273.

que tuvimos un gran problema. Este trabajo evidentemente debe ser basado en fuentes primarias, por lo cual acudimos al Archivo General de la Nación, sin embargo, la información útil para este trabajo, contrastándola con la usada por otros autores como Navarrete, Borrego Pla y Arrázola, era en su gran mayoría documentos encontrados en los archivos de Sevilla y de Madrid. Por falta de tiempo y dinero, no podíamos acudir a dichos archivos, sin embargo un soporte de gran utilidad fue el libro *Palenque, Primer Pueblo Libre de América* de Roberto Arrázola, ya que está formado a base de transcripciones casi completas de los documentos que son de utilidad para este trabajo, incluso contrastándolo con el libro de Borrego Pla, podemos ver como se basan casi en los mismos documentos. Por otro lado, Borrego Pla, también hace una transcripción de tres documentos de crucial importancia para el trabajo como lo son las Cédulas Reales de 1688 y 1691, y la carta enviada al Rey Carlos II por parte del padre Baltasar de la Fuente. En este sentido, nos apoyamos en las transcripciones ya hechas de las fuentes primarias obviamente citando a los autores que se tomaron el trabajo en transcribir tan útiles fuentes. Por otro lado, las crónicas de Fray Pedro Simón y Fray Pedro de Aguado. Para la lectura de estas fuentes, basamos nuestro análisis en una interpretación de las acciones de los cimarrones, sin desestimar que estas son transmitidas desde una voz hegemónica, por ser escritas desde las autoridades coloniales. En este sentido buscamos la voz del cimarrón, del subalterno, detrás de la voz de la hegemonía, escrita en las fuentes.

Al ver esto, podemos suponer que si basamos nuestro trabajo en un análisis exhaustivo a las fuentes primarias y estamos haciendo un estudio de los distintos palenques de una región en especial, debemos por consiguiente, llevar a cabo un tipo de método inductivo, en el que si bien nuestra investigación da por hecho que los resultados son comunes entre la gran mayoría de casos, no podemos saber con certeza (porque como ya lo dijimos el cimarrón del siglo XVII está muerto y su voz es reflejada en sus acciones descritas por la voz hegemónica de otros), si esos resultados son una verdad objetiva para todos los palenques y cimarrones, es decir si nuestra teoría es aplicable para todos los casos, ya que nosotros lo que tratamos de hacer en el trabajo es interpretar de alguna manera, las acciones de los palenques y los cimarrones. Siguiendo esta forma de investigación, el trabajo entonces está dividido en tres capítulos: En el primer capítulo, hacemos una corta introducción al tema de los cimarrones y los

palenques, enunciando también las pautas teóricas que consideramos apropiadas para tomar como objeto de investigación el tema, el contexto que debemos enfrentar y por ultimo los problemas en cuanto a fuentes a los que nos podemos confrontar al hacer este tipo de investigación. El segundo capítulo está destinado a tomar de lleno el asunto de las practicas de los cimarrones y los palenques, analizaremos las distintas categorías de practicas que consideramos pertinentes y clasificaremos a cada una entre nuestro marco de practica de libertad y/o practica libertaria, de esta manera hablaremos sobre la practica de huir, la vida dentro de los palenques, la cultura y las relaciones familiares e interpersonales. Por ultimo, en el tercer capítulo trabajaremos sobre la resistencia armada y el ejercicio de poder de los cimarrones. Debatiremos sobre las prácticas que enuncian los documentos que de alguna manera u otra podría interpretarse como ejercicio de poder y analizaremos que carácter podían tener estas prácticas con relación a ejercicio de libertad y las experiencias libertarias.

1. CIMARRONES Y PALENQUES: CONDICIONES PARA SU ESTUDIO E INVESTIGACIÓN.

A medida que el europeo iba colonizando el continente americano uno de los problemas a los que se tuvo que enfrentar en algunas zonas del continente fue la falta de mano de obra indígena para llevar a cabo las tareas de explotación de materia prima, para el comercio, que requería un mercantilismo que se estaba llevando a cabo en el contexto europeo de la época. Si bien en un principio se usó la mano de obra indígena, esta con el tiempo se agotaría y si bien no cesaría el trabajo indígena en las minas, el esclavo africano si pasaría a superar en número al indígena dentro de las minas hasta, posteriormente, ser casi el único trabajador, cuando el indígena es casi exterminado, esto nos lo evidencia el historiador Germán Colmenares en su trabajo *Historia económica y social de Colombia*, cuando afirma:

“En el curso de la primera generación que sucedió a la conquista (1536-1570) el trabajo en las minas fue en parte responsable de la aniquilación de la población indígena. Usualmente se supone que el trabajo indígena fue sustituido por la mano de obra esclava a partir de un cierto momento y que desde entonces las explotaciones mineras aseguraron la regularidad de su producción. Está probado sin embargo que el trabajo de los indios en las minas no cesó por completo hasta el momento de su extinción casi total.”⁶

En todas las regiones del continente americano no se iba a presentar una población indígena tan numerosa y estructurada como las encontradas en los antiguos imperios Inca y Azteca, y la tarea se haría mas difícil si los trabajos iban a ser dirigidos hacia las costas, donde la presencia de estructuras sociales y culturas complejas que fueran útiles al sistema de explotación de materias de los españoles, tal como lo advertiría Colmenares al hablar sobre las estructuras sociales de los indígenas en la Nueva Granada: *“Si bien, como se ha visto, en muchas regiones existieron entre los indígenas nexos de subordinación y jerarquías que, en el momento de la conquista, evolucionaban*

⁶ Colmenares, Germán, *“Historia económica y social de Colombia 1537-1719”*, Editorial la Carreta, Medellín, 1975, pp. 287.

*hacia formas más elaboradas de organización social, los invasores no pudieron recurrir – como en el caso del Perú- a estructuras preexistentes de trabajo colectivo y de canalización de excedentes en un sistema parecido a la mita.”*⁷

De esta manera es que aparece en escena la esclavitud como una práctica necesaria en el imaginario del europeo. Las distintas empresas, donde la mano de obra indígena sería limitada, serían entonces llevadas a cabo por el esclavo africano, creando así una nueva estructura de poder en el continente y también dándole un giro a la estructura de la esclavitud, concepto existente en el contexto europeo en distintos tipos de adquisición⁸, ya que como lo demuestra María Cristina Navarrete, la trata de esclavos africanos, de ninguna manera era un concepto instaurado a partir de la era colonial en América: “*La esclavitud fue una característica de la vida española desde la ocupación romana. En la época feudal, esclavos negros fueron transportados desde Guinea y el Sudán en caravanas transaharianas hasta la cuenca del Mediterráneo.*”⁹ Como vemos, el concepto de esclavitud, incluso de trata de esclavos africanos, existía y no era ajeno al europeo, sin embargo la esclavitud africana en América marcaría un cambio sustancial en el concepto.¹⁰

Con la esclavitud del africano llega su aspiración a la libertad. Ciertos autores nos comentan sobre la permanencia de la idea de libertad dentro del imaginario cimarrón. No importaba si el esclavo tuviera una relación con la esclavitud en su contexto africano¹¹, la rebeldía y su deseo de ser libre no le eran ajenos.¹²

⁷ Colmenares, Germán, “*Historia económica y social de Colombia 1537-1719*”, Editorial la Carreta, Medellín, 1975, pp. 175.

⁸ Patterson, Orlando, “*Slavery and Social Death*”, Harvard University Press, Cambridge, 1982, pp. 111.

⁹ Navarrete, María Cristina, “*Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII*”, Universidad del Valle, Cali, 2005, pp. 33

¹⁰ Navarrete, “*Génesis y Desarrollo...*”, pp. 35.

¹¹ Thornton, John Kelly, “*Africa and Africans in the making of the Atlantic World, 1400-1800*”, Cambridge University, Cambridge, 2005, pp. 73.

¹² Gutiérrez Azopardo, Idelfonso, “*Historia del Negro en Colombia: ¿Sumisión o Rebeldía?*”, Nueva América, Bogotá, 1980, pp. 45

De esta manera, la idea de actuar libremente del esclavo, confronta con los intereses del dueño de esclavos, quien busca un máximo provecho de su trabajo. Esta confrontación de intereses no puede sino terminar en acciones desesperadas, aunque no por esto dejaban de ser construidas, planificadas y concientes, del esclavo.

Enmarcado en este conflicto es como aparece el cimarrón en escena. El cimarrón no es más que el esclavo que escapa. Claro, cada cimarrón es particular y entre ellos se encuentran matices sobre sus métodos y su interés en obtener una libertad parcial o total. Esto se demuestra en ausencias temporales del trabajo¹³, que aunque son actos de un cimarrón, porque implica un escape, no se podrían comparar con el acto de huir permanentemente de sus amos, acto radical a la vista del dueño, de los esclavos y de las leyes de indias.

Sin embargo, siendo un rebelde radical o un rebelde temporal, el cimarrón tendría una gran importancia en la historia social del esclavo, porque a pesar de que la esclavitud sería una institución consolidada en la América española, la mera presencia de un cimarrón muestra la inconformidad del esclavo con su situación, así como demuestra el poder de criterio, análisis y libre pensamiento que podría llegar a tener un ser con su libertad de actuar privada. Y en este punto es donde descubrimos el cimarrón, un ser libre a pesar de su propia condición.

¿Quién era el cimarrón?

El cimarrón, ante todo, no era solo un sujeto, era un proceso. Un proceso que claramente iniciaría con la condición del sujeto de esclavitud. Ahora bien, existiría la posibilidad de pensar que la condición del esclavo tendría gran trascendencia en el deseo de libertad, pero el sentimiento de libertad se vería alimentado por el esclavo haber sido libre con antelación¹⁴.

¹³ Gutiérrez Azopardo, Idelfonso, *"Historia del Negro en Colombia: ¿Sumisión o Rebeldía?"*, Nueva América, Bogotá, 1980, pp. 39.

¹⁴ Gutiérrez Azopardo, *"Historia del Negro..."*, pp. 49

Al tener contacto con textos de autores que trabajan la esclavitud y su percepción dentro del mundo atlántico, como lo son Jhon Thorton y Maria Cristina Navarrete, podemos observar como la gran mayoría de esclavos habían estado en contacto con la esclavitud con antelación, ya que esta institución no les era desconocida en el continente africano¹⁵. De igual manera Navarrete muestra como muchos esclavos venían de ser esclavos también en África.¹⁶

A causa de esto y al ver condiciones de rebeldía de los cimarrones, podemos ver como el sentimiento de libertad de todo esclavo se alteraba por sus condiciones en el continente Americano, mas no por sus condiciones en el continente Africano.

Esto nos presenta la duda de cómo eran las condiciones del esclavo en África y en que condiciones aparece el esclavo africano en el continente americano. Pues bien, un autor que nos abre la perspectiva de una manera más objetiva es John Thorton, quien nos muestra un trabajo completo sobre el mundo atlántico y la esclavitud como una institución constituida dentro de él.

Según esto, si bien el negro ya conocía bien la situación de esclavitud en su continente, es en el continente americano donde desarrolla de manera contundente el proceso del ser cimarrón y más aun el de ser palenquero. Esto es, por la antes mencionada singularidad del proceso y la institución de la esclavitud en América.

Por otro lado, también es de vital importancia contemplar la procedencia del cimarrón. Varios autores (María Cristina Navarrete¹⁷, Idelfonso Gutiérrez Azopardo¹⁸, John Thorton¹⁹, entre otros.), nos comentan sobre el origen de los esclavos en la Nueva

¹⁵ Thornton, John Kelly, *"Africa and Africans in the making of the Atlantic World, 1400-1800"*, Cambridge University, Cambridge, 2005, pp. 73. Navarrete, María Cristina, *"Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII"*, Universidad del Valle, Cali, 2005, pp. 58.

¹⁶ Navarrete, *"Génesis y Desarrollo..."*, pp. 59

¹⁷ Navarrete, María Cristina, *"Historia Social del negro en la colonia, Cartagena siglo XVII"*, Universidad del Valle, Cali, 1995, pp. 46.

¹⁸ Gutiérrez Azopardo, Idelfonso, *"Historia del Negro en Colombia: ¿Sumisión o Rebeldía?"*, Nueva América, Bogotá, 1980, pp. 37.

¹⁹ Thornton, John Kelly, *"Africa and Africans in the making of the Atlantic World, 1400-1800"*, Cambridge University, Cambridge, 2005, pp. 129.

Granada. Entre estos autores, María Cristina Navarrete es quien hace un estudio mucho más cercano de la procedencia de los esclavos, basándose en los escritos de Alonso de Sandoval y Pedro Claver²⁰. En torno a sus investigaciones, la autora nos comenta como la mayoría de esclavos procedían de varias regiones de un mismo sector de África occidental, teniendo en cuenta que quienes comerciaban eran negreros portugueses quienes embarcaban a los esclavos en sus puertos negreros principales, ubicados en lo que hoy conoceríamos como Angola y regiones aledañas. De esta manera, encontraríamos las distintas “castas” de esclavos, de las que mencionaban Alonso de Sandoval y Pedro Claver. Entre estas encontramos con más frecuencia a los Mina, los Biohó y los Angola, también existiría una fuerte presencia de Wolof, del norte de la costa occidental, aunque se tendía a rechazarlos por tener fuerte contacto con el Islam²¹. Por último también, encontraríamos esclavos nacidos en el continente americano, quienes se denominarían “negros criollos”, gran cantidad de estos personajes protagonistas en las huidas al monte y los conflictos con las autoridades coloniales.

En este sentido, podemos ver como los cimarrones serían muy diversos en cuanto a sus características subjetivas (procedencia, condiciones, etc.), sin embargo la característica de ser subyugados cultural, económica y políticamente hablando, lograría formar cierta cohesión entre los cimarrones, aunque más adelante veremos los matices de dicha cohesión.

El debate de la subalternidad

Es claro entonces que el cimarrón era un subyugado en distintos aspectos (si no en todos), sin embargo para designarlo dentro de la categoría de subalterno tendríamos que entrar a un debate de gran importancia en las investigaciones de cimarrones. Saurabh Dube, nos comenta, a propósito de la definición del concepto de subalterno, que: “(...) *cómo una forma abreviada para referirse a un conjunto de problemas por analizar, la categoría de subalterno también contenía ya en sí la posibilidad de fundamentar análisis que profundizaban la articulación de principios diferentes, entrelazados, de división social y dominación cultural, incluyendo comunidad y clase, casta y raza,*

²⁰ Navarrete, María Cristina, “*Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII*”, Universidad del Valle, Cali, 2005, pp. 90

²¹ Navarrete, “*Génesis y Desarrollo...*”, pp. 98

genero y nación”²². En este sentido, no habría duda al ubicar, no solo al cimarrón, sino al esclavo africano, dentro de la categoría de subalterno. Pero la controversia que generaría esta acción estaría dirigida hacia la conciencia del subalterno, hacia la pregunta de si se es subalterno simplemente por ser un subyugado o si, por otro lado, para ser subalterno se tiene que estar conciente de su situación de dominado.

La discusión no tocaría solo este aspecto, de la conciencia de su yugo, sino también abordaría otro tema que sería de gran importancia en este trabajo, que es el tema de la identidad. Al comentar con antelación, que la cohesión entre los cimarrones y palenqueros sería de alguna manera una cohesión matizada, nos estábamos dirigiendo justamente hacia esta discusión de la identidad, ya que los matices de la cohesión son formados por la identidad cambiante de los palenqueros y los cimarrones. Estos cambios se verían reflejados en sus saltos constantes entre identidad macro y micro frente a las distintas categorías de cimarrón, palenquero e incluso de esclavo, los cuales serían ejemplo de este debate de identidad matizada.

Ahora bien, ¿Por qué hablamos de matices dentro de la identidad? Pues bien, la identidad en este trabajo será tomada como un concepto que varía permanentemente de acuerdo con las circunstancias, de esta manera, en el estudio de los palenques, identidad será una categoría **circunstancial**, que si bien es crucial en el estudio, depende del contexto dentro del que se ubique el cimarrón o palenquero. En este sentido, la identidad del palenquero o cimarrón, puede estar variando entre un concepto macro, micro o medio, teniendo en cuenta a las situaciones a las que se enfrenten. Más adelante veremos ejemplos de estos cambios, sin embargo no es apresurado dar un adelanto de las acciones al comentar como los distintos palenques ubicados en una zona (en este trabajo tomaremos los montes o sierra de Maria) se pueden unir contra un agresor (categoría de identidad macro) o tener disputas e incluso atacarse entre ellos (micro), con el fin de lograr perdurar.

Por otro lado, también sería de gran importancia tocar el tema de los colaboradores, es decir, esclavos y negros libres que se identifican con la causa del cimarrón o palenquero y que de alguna manera buscan ayudar mostrando un tipo de identidad con el cimarrón, sin necesidad de ser el mismo cimarrón. Como tal, veremos como estos colaboradores,

²² Dube, Saurabh, “*Sujetos Subalternos*”, El Colegio de México, México D.F., 2001, pp. 40

eventualmente se convierten en cimarrones o su intención estaría dirigida hacia convertirse en tal, por lo tanto, tomarlos como una categoría tangente (que no está dentro de la categoría cimarrón, pero eventualmente la toca), sería considerado en este trabajo como un error, ya que no sería una categoría aparte, el colaborador sería un cimarrón en potencia.

Ahora bien, ¿Cuales vendrían siendo las categorías que matizan la identidad del cimarrón y/o palenquero? Pues bien, en este trabajo consideramos como categorías de gran importancia la etnia, nación o grupo tribal del cual proceden; los amos a los cuales pertenecían, el grupo de escape y el palenque. Claro, pueden existir otras categorías que incidan también en matizar la identidad, como por ejemplo las condiciones locales en cuanto a espacio, esto es la diferencia entre esclavos de minas, de hacienda o urbanos, sin embargo las condiciones temporales y de espacio que proponemos para este trabajo, hacen lo que denominamos “condiciones locales” no influyan, ya que estamos hablando de esclavos cimarrones en casi su totalidad de haciendas. A continuación veremos como cada una de las categorías anteriormente mencionadas incidían en la identidad de los sujetos.

La primera categoría es la que denominamos etnia, nación o grupo tribal. Decidimos no escoger solo una de estas categorías siguiendo la línea de John Thornton, quien nos comenta que la diversidad dentro de la cultura africana occidental, de donde vinieron la mayoría de esclavos, impedía una apreciación unificada de las distintas colectividades africanas. Esta diversidad gira en torno a familias lingüísticas, grupos culturales, reinos, aldeas e incluso imperios influyentes en la región. Si bien Thornton nos afirma que la diversidad regional no es tanta como para afirmar que tenemos distintas culturas variadas y enfrentadas, si lo es en cuanto el trabajo a distintas identidades, ya que tenemos distintas enemistades y amistades en el contexto africano²³. Ahora, un concepto que podría generar controversia en esta categoría que tomamos es el de “nación”. Se puede afirmar que la nación es una construcción europea, y no se estaría equivocado, porque ciertamente lo es. A pesar de esto, un hecho que no podemos olvidar, es que el concepto de nación fue inequívocamente usado por los europeos para designar las

²³ Thornton, John Kelly, *Africa and Africans in the making of the Atlantic world, 1400-1800*, Cambridge University, Cambridge, 2005, pp. 184.

distintas colectividades que se encontraban en África. La invención de “naciones” por parte de los europeos para poner un cierto “orden” en el comercio de esclavos, sirvió para que justamente fuera este, el comercio de esclavos, el beneficiado, incluyendo vendedores y compradores²⁴.

Ahora, la incidencia de este concepto en el estudio de africanos en la Nueva Granada, es de vital importancia, ya que debemos tener en cuenta que el nombre de la “nación”, de la cual hacen parte los esclavos iba a incidir en su nombre, ya que quienes bautizaban a los esclavos a su llegada a Cartagena usaban esa “nación” apellido del esclavo, complementado con un nombre cristiano. Esto se refleja en los registros que dejaban los sacerdotes jesuitas, quienes consideraban de crucial importancia el bautismo de esclavos²⁵. De esta manera, la “nación”, invento de occidente, comenzaría a tomar un papel de importancia en la vida de los esclavos, ya que haría parte de su identidad subjetiva, que podría alcanzar el punto de identidad colectiva cuando se juntaban distintos esclavos de la misma “nación”.

La segunda categoría que usamos es la del amo al cual pertenecen. Está categoría, es tal vez una de las que mas tienen relevancia si tenemos en cuenta las relaciones sociales que existían dentro de los esclavos en las haciendas criollas y/o españolas. Herbert Klein nos comenta como en las sociedades de hacienda de la gran mayoría de colonias europeas en América, los esclavos africanos tendrían cierta permisividad por parte del amo, para manejar su vida comunitaria a su antojo. De esta manera las construcciones sociales y familiares dentro de la familia, no eran vistas como una amenaza y no eran difíciles de llevar a cabo²⁶. Incluso Maria Cristina Navarrete alcanza a advertir que en muchas ocasiones, los cimarrones y los palenqueros se alegraban de encontrar a otros prófugos de su mismo dueño, ya que los consideraban hermanos²⁷. Por otro lado, estaba también la imposición del nombre por parte de los amos, ya que en algunas ocasiones

²⁴ Navarrete, María Cristina, *“Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2005, pp. 93

²⁵ Navarrete, *“Génesis y Desarrollo”*, pp. 316.

²⁶ Klein, Herbert, *“La esclavitud africana en América latina y el Caribe”*, Alianza, Madrid, 1986, pp. 113

²⁷ Navarrete, María Cristina, *“Cimarrones y Palenques en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 131.

para que el amo pudiera designar al esclavo como de su propiedad le ponía su apellido para que fuera reconocido por todos, de esta forma era común encontrar a esclavos sin vínculos familiares, pero con el mismo apellido.

El grupo de escape, tiene cierta incidencia en los distintos matices que puede adquirir la identidad, sin embargo, no tiene tanta trascendencia, ni es determinante en la identidad del cimarrón. Si bien un grupo de cimarrones compartiendo experiencias en el monte mientras escapan de uno o de distintos amos, siembra cierta identidad entre quienes están escapando, no obstante la importancia de esta categoría no vendría siendo la categoría en si, ya que el grupo de escape solo es una etapa transitoria entre el cimarrón y el palenquero, si se toma al palenque como objetivo único, lo cual no siempre era una constante, porque en ocasiones lo que buscaba un grupo de escape era huir hacia otra ciudad a trabajar y/o a llevar una vida tranquila como un negro libre²⁸. Pero si, reitero lo que antes ya se había anunciado, tomamos el palenque como objetivo del grupo de escape, o mejor, si hablamos de grupos de escape cuyo objetivo es formar o adherirse a un palenque, podemos contemplar al grupo de escape como una etapa transitoria entre el ser cimarrón y el ser palenquero, por tanto, la identidad que puede haber en el grupo, se afirmaría o confirmaría dentro del palenque.

Por ultimo, tenemos el palenque como categoría. Esta es tal vez la más importante y de la misma manera a la que prestaremos más atención en este trabajo. Esto es, no solo por el hecho de ser una comunidad autónoma erigida por los prófugos cimarrones, sino porque aglomera las antes mencionadas categorías y otras mas. Dentro de los palenques se llevaban a cabo dinámicas de colectividad que eran necesarias para la existencia de los mismos, y que además ayudaban a fortalecer la identidad de sus cohabitantes con el mismo palenque. Si dentro de un palenque se podían reflejar dinámicas de horizontalidad y se podían llevar a cabo sus expresiones culturales sin ningún tapujo, los cimarrones que habitan el palenque harán todo lo posible para que el palenque perdure y sus familias y descendientes puedan disfrutar de las mismas libertades que ellos pueden disfrutar.

²⁸ Navarrete, María Cristina, *"Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII"*, Universidad del Valle, Cali, 2005, pp. 250.

Y es que es la familia uno de los vínculos más importantes dentro del palenque. En primera, porque desde que eran esclavos y los amos les permitían un espacio para la cultivar la tierra, hasta la formación de los palenques, la agricultura y la vida comunitaria estaba organizada de manera familiar²⁹. Por otro lado, los vínculos familiares eran de suma importancia ya que garantizaban la existencia de nuevas generaciones de palenqueros, de esta manera, de nuevo, se garantizaba de alguna manera la existencia, por lo menos en cuanto a habitantes, del palenque. En segunda medida, la vida familiar, reflejaba un núcleo de organización horizontal, en el que tanto hombre como mujer, trabajaban como iguales (con toda las salvedades que implica el concepto de “iguales”) tomando como punto de vista el trabajo comunitario o colectivo. Es decir, tanto el hombre como la mujer, trabajan en su medida para la subsistencia tanto del palenque como de su núcleo familiar, factor evidente en el liderazgo de distintas palenqueras³⁰ y en la asignación de tareas a distintos palenqueros³¹.

Sin embargo, el concepto de “núcleo familiar” que se maneja en la investigación de palenques debe ser desglosado, teniendo en cuenta que los núcleos familiares diferían con el del occidental, ya que en ocasiones el núcleo familiar tendía a ser amplio por los casos de poligamia y poliandria, que se podrían presentar³².

Ahora bien, al hablar de núcleos familiares amplios, tenemos que tener en cuenta, que en muchas ocasiones un solo palenque podría pertenecer todo a dos o tres mismos núcleos familiares³³. De esta manera, no solo el palenque sería motivo de identidad en cuanto a comunidad, sino en cuanto a familia, lo cual generaría un matiz de identidad muy fuerte, que podría contrastar con la identidad colectiva de todos los palenques.

A propósito del concepto de “identidad colectiva de todos los palenques”, entre tantos matices, uno podría llegar a pensar, que la identidad colectiva de los palenques no

²⁹ Klein, Herbert, *“La esclavitud africana en América latina y el Caribe”*, Alianza, Madrid, 1986, pp. 130

³⁰ Navarrete, María Cristina, *“Cimarrones y Palenques en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 141

³¹ Navarrete, *“Cimarrones y Palenques...”*, pp. 144.

³² Navarrete, María Cristina, *“Cimarrones y Palenques en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 134.

³³ Navarrete, *“Cimarrones y Palenques”*, pp. 136.

llegaría a existir, que el palenque estaba solo frente a las adversidades que se le presentaban. Sin embargo, se podría afirmar lo contrario, teniendo en cuenta el comportamiento de los palenques cuando se encontraban en “guerra” contra las autoridades coloniales. Si bien los palenques tenían un funcionamiento interno y unas colectividades que los aferraban a una fuerte identidad comunitaria, en momento de guerra los cimarrones de un palenque tendían a abandonarlo y huir hacia otro, con distintos propósitos, entre los cuales primaba el de no ser capturado por las autoridades. Una vez se encontraban seguros en un palenque mas fuerte, los cimarrones podían resistir juntos un ataque, y si no podían, repetían la acción de huida, manejando las redes de palenques que podían haber en una zona. Esto es evidenciable en el trabajo de María del Carmen Borrego Pla cuando comenta sobre la inutilidad de los ataques a los palenques: “*El ataque había resultado infructuoso desde el punto de vista práctico, pues suponía una sangría en dinero y hombres sin que se hubiese conseguido el fin propuesto. Un palenque había sido debelado, pero sus ocupantes seguían en las montañas y con toda seguridad pasarían a formar nuevos palenques o a engrosar los ya existentes*”³⁴. De esta manera, podemos estar hablando de una identidad común palenquera, en la que todos harían resistencia armada por un beneficio colectivo, ya no de un palenque, sino de la red de palenques.

Si tenemos en cuenta estos aspectos, podríamos llegar a unas primeras conclusiones en cuanto a la discusión de la subalternidad de los cimarrones y los palenques. En primera, sería de gran importancia aclarar, antes de continuar con nuestro trabajo, que de ninguna manera creemos que se es subalterno solo si se tiene una cierta “conciencia” de su condición de subalterno. Subalterno, siguiendo la definición de los teóricos que seguían la línea del grupo de estudio de la India *Subaltern Studies*, serían aquellos que son marginados políticos, económicos, sociales y culturales, independientemente de si son concientes de su condición o no³⁵. Ahora bien, si el subalterno es conciente de su situación de tal, podría desencadenar en una confrontación ideológica o física con quien lo subyuga, ya sea un ente como tal (las autoridades coloniales) o una cultura hegemónica (la cultura y sociedad euroamericana), lo cual se aplicaría como situación, a

³⁴ Borrego Pla, María del Carmen, “*Palenques de Negros en Cartagena de Indias a fines del Siglo XVII*”, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1973, pp. 36.

³⁵ Dube, Saurabh, “*Sujetos Subalternos*”, El Colegio de México, México D.F., 2001, pp. 40

lo que pasa con los palenques y los cimarrones, quienes al verse oprimidos como esclavos (quienes serían en este caso los subalternos), deciden rebelarse contra el poder, teniendo una confrontación ideológica (ya sea conciente y/o subconsciente) y física.

Por otro lado, está el punto de los matices de identidad, que si bien influyen bastante en las prácticas de los cimarrones y los palenques, no tiene gran trascendencia dentro de si se es o no subalterno. Si bien los matices de identidad enumerados con anterioridad afectan drásticamente la unidad entre redes de palenques, la combatividad del palenque, la tranquilidad dentro de las redes e incluso (aunque suene redundante) la identidad como tal de los palenqueros y cimarrones, no afectan en lo absoluto la categoría de subalterno, en la que se enmarcarían cimarrones y palenqueros, ya que estos no son subalternos por ser cimarrones o palenqueros, lo son por ser esclavos, y como tales, tienen una posición por debajo de la sociedad euroamericana.

En este sentido, podemos ver como a pesar de que el esclavo (que posteriormente pasaría a ser cimarrón y/o palenquero) era subalterno y podía estar conciente de su situación³⁶, su intención no era llevar a cabo una lucha de clases³⁷, más bien lo que se presentaba era un conflicto contra una cultura hegemónica y un claro poder, que vendría siendo la autoridad colonial. Ahora bien, el hecho de que la conciencia de su situación implicaba que en ocasiones existía una cohesión en cuanto a los palenques para resistir los ataques de la autoridad colonial, no respondía a una idea de “unión de clase”, por llamarlo de alguna manera, sino a unas necesidades circunstanciales, que si bien pueden tomarse como experiencias libertarias, no respondían, conceptualmente a un conflicto de clases.

De esta manera, si bien “subalternidad” es una categoría claramente aplicable al cimarrón y palenquero, el estudio de estos no depende directamente de esta categoría, más bien debe tender a buscar las circunstancias que permitían las distintas acciones de los palenques.

³⁶ Gutiérrez Azopardo, Idelfonso, *“Historia del Negro en Colombia: ¿Sumisión o Rebeldía?”*, Nueva América, Bogotá, 1980, pp. 45.

³⁷ Thornton, John Kelly, *“Africa and Africans in the making of the Atlantic world”*, Cambridge University, Cambridge, 2005, pp. 281.

Evaluemos entonces un factor que puede ser importante en el estudio de los cimarrones y los palenques, este es el de las regiones de influencia y la región que tomaremos para este trabajo en especial, que claramente nos demuestran la importancia de las redes de palenques dentro de la existencia de los cimarrones y de los mismos palenques.

La vida en la sierra: el cimarrón y su hábitat.

Otro de los aspectos en los que los investigadores y teóricos de las resistencias cimarronas y palenqueras han dejado a un lado de una manera marginal es el tema del ambiente en el que se desarrollaban el cimarrón y el palenquero. No es gratuito que los prófugos hayan logrado adaptarse a este contexto ambiental mientras que las autoridades coloniales y la sociedad urbana y rural euro-americana, hayan percibido a tal ambiente como una barrera, como un símbolo de la imposibilidad de la conquista de los rebeldes cimarrones.

Los cimarrones rápidamente pudieron adaptarse al entorno natural al que se enfrentaron, logrando hacer establecimientos que pudieron soportar el asedio de las autoridades españolas y al mismo tiempo pudiendo desarrollar una vida en comunidad que beneficiara a todos los habitantes.

Sin embargo no puede desestimarse que los procesos de adaptación no surgen por una relación con su entorno africano, que si bien tiene una gran importancia, no es determinante en el proceso de adaptación. Más bien creemos en este trabajo que surge por una necesidad de buscar la seguridad en el “monte”. Y es que si bien *el monte, la selva o el arcabuco*, pueden verse como sitios seguros, el concepto de seguridad no puede tomarse a la ligera, como consideramos que lo usa Marta Herrera en su texto *Ordenar para Controlar*:

“(…) Por el contrario en las llanuras del Caribe la montaña, concebida como lo montuoso, como el monte, es decir lo que está cubierto por espesa vegetación, estaba siempre al alcance de la mano. Fue lugar de refugio y huida por excelencia. En las ciudades de Santa Marta, Cartagena y Rio del Hacha era en el monte donde se refugiaba la población cuando atacaban los piratas y corsarios. (...) El monte, sin embargo, no solo fue el refugio contra los peligros representados por la agresión de otros hombres.

*También lo fue frente a otras amenazas. En el pueblo del Alto del Rey, sobre las riberas del río Magdalena, cuando los niños dieron la alarma de que venía el caimán, se levantó todo el pueblo gritando y hombres y mujeres se fueron al monte. (...)*³⁸

Luego complementaria afirmando que es paradójico, que el monte brinde seguridad y al mismo tiempo inseguridad, quedándose su apreciación en el aire a falta de mayor indagación en esta paradoja. Sin embargo como podemos apreciar de la misma cita, estas situaciones solo serían posibles por medio de la **necesidad**, no solo del palenquero o cimarrón en nuestro caso, sino del ser humano, de enfrentar sus miedos al contemplar el peligro. Si bien los habitantes de las ciudades costeras se refugiaron en el monte era porque no tenían otra opción, debían decidir si continuar en la ciudad y morir a manos de piratas y corsarios o huir al monte. Lo mismo pasaría con nuestros cimarrones, quienes a falta de una salida a su situación, también optarían por esa decisión, sin desestimar todos los vejámenes a los que se enfrentarían.³⁹

Sin embargo, la diferencia de los cimarrones con las otras personas que acudían al monte en busca de “seguridad” era que el cimarrón lograba establecerse, adaptarse y usar el monte en su beneficio. En ocasiones esta adaptabilidad fue aducida a la hibridación de la cultura esclava con elementos indígenas y euro-americanos⁴⁰, sin embargo como nos lo demuestra Edgardo Pérez Morales al citar al antropólogo Levi Strauss: “(...) los procedimientos culturales de explotación de cada comunidad, más que estar determinados por la oferta ecológica de sus entornos, se originan de procesos históricos de apropiación y habilidad, y que tanto la recolección como el cultivo, y las etapas intermediarias, requieren técnicas altamente refinadas.”⁴¹ Entonces no es

³⁸ Herrera, Marta, “Ordenar para Controlar, ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII”, Instituto Colombiano de Antropología e Historia – Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 2002, pp. 52.

³⁹ Navarrete, María Cristina, “Cimarrones y Palenques en el siglo XVII”, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 142

⁴⁰ Navarrete, “Cimarrones y Palenques”, pp. 14.

⁴¹ Pérez Morales, Edgardo, “La naturaleza como percepción cultural. Montes y selvas en el Nuevo Reino de Granada, Siglo XVIII”, Fronteras de la Historia, No. 11, 2006, pp. 69.

extraño que los cimarrones logran desarrollar una cultura agrícola rica, como lo comentaría la investigadora Borrego Pla, cuando nos habla de cultivos de maíz y yuca.⁴²

Ahora bien, desestimando el enfrentamiento al miedo de los cimarrones, debemos plantear el concepto del imaginario del “monte”, que tenían los euro-americanos, ya que son ellos los que producen una barrera imaginaria que los induce a forjar una imagen del cimarrón como un “bárbaro”. Es de nuevo Pérez Morales quien nos comenta sobre este imaginario. Primero al comentar sobre el concepto de **urbanización** frente a la naturaleza, un concepto que los españoles reciben como herencia del imperio romano y que lo continúan usando en sus colonias en América⁴³. Más adelante veremos la importancia de este concepto en América, por ahora anunciamos a este concepto como la base de la percepción del europeo frente a la selva, monte o bosque.

Vemos entonces como los paisajes son interpretados por las culturas⁴⁴, es decir, que las percepciones sobre un paisaje son transmitidas por las culturas, en este caso una percepción centenaria de las selvas y los montes, es creada por una sociedad hispánica, que a través de la cultura europea adquiere ciertos miedos al bosque, que considera como un desierto, por su imaginario de imposibilidad de vida humana dentro de él⁴⁵. Esta tradición de miedo y de falta de confiabilidad en la selva, no está dirigido hacia un miedo a lo no conocido, por el contrario, se refiere a un miedo a un conocimiento detallado de lo que puede ocurrir a un humano dentro de la selva, desde ser atacado por fieras hasta perderse dentro de la inmensidad, el miedo del occidental se aduce a su alejamiento de la urbanidad, donde se encuentra todo con lo que sobrevive en condiciones normales. No solo esto, también el miedo es infundado hacia todos los hombres que puedan vivir en estos medios, ya que alguien que pueda estar alejado de esta urbanidad, se entiende como un ser incivilizado, bárbaro, que por obvias

⁴² Borrego Pla, María del Carmen, *“Palenques de Negros en Cartagena de Indias a fines del Siglo XVII”*, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1973, pp. 27.

⁴³ Pérez Morales, Edgardo, *“La naturaleza como percepción cultural. Montes y selvas en el Nuevo Reino de Granada, Siglo XVIII”*, Fronteras de la Historia, No. 11, 2006, pp. 61.

⁴⁴ Pérez Morales, *La naturaleza como percepción cultural*”, pp. 62.

⁴⁵ Pérez Morales, *La naturaleza como percepción cultural*”, pp. 64

condiciones, se le imagina como alguien marginado del orden establecido y por tanto una amenaza al mismo⁴⁶.

Es a partir de este miedo y de este sentido de urbanidad, que las autoridades coloniales deciden organizar por medio de asentamientos su colonia, ya que de esta manera podrían controlar el territorio, incluso Pérez Morales, nos comenta sobre las intenciones del europeo de “españolizar al indio”⁴⁷, alejándolo del monte y acercándolo a la urbe, tanto que podemos ver incluso, como los indios desconocían del paradero de los cimarrones y solo los más valientes se atrevían a buscarlos, en los propios territorios de los indios⁴⁸. Por otro lado, incluso Marta Herrera nos comenta las condiciones a las que se sometían los “sitios” que los españoles establecían en el territorio conquistado, si no se implementaban a un margen de urbanidad debido, al comentar que:

*“Muchos de sus asentamientos dejaron de ser considerados como **sitios** y fueron calificados de **rochelas** mientras que a ellos se les dejó de llamar vecinos y se les empezó a calificar de arrochelados. Este cambio en el lenguaje los descalificaba, enfatizando que sus asentamientos y su forma de vida no se ajustaban a las normas de Dios y del rey y, por tanto, carecían de orden. Eran la expresión de la degeneración de lo humano, razón por la cual, sus asentamientos debían ser destruidos y su población reunida en sitios donde se reincorporaran al orden cristiano.”*⁴⁹

En este sentido, vemos como el euro-americano, teme profundamente al monte, a la selva e indudablemente el cimarrón aprovecharía este temor a su favor.

Otro punto que debe ser explicado en este aparte es el de los territorios que pasarían a ocupar los cimarrones que establecerían palenques. Si bien estos territorios no estaban propiamente controlados por las autoridades, si estaban contemplados y por tanto la

⁴⁶ Morales, Edgardo, “La naturaleza como percepción cultural. Montes y selvas en el Nuevo Reino de Granada, Siglo XVIII”, Fronteras de la Historia, No. 11, 2006, pp. 65.

⁴⁷ Pérez Morales, “La naturaleza como percepción cultural”, pp. 68.

⁴⁸ Borrego Pla, “Palenques de Negros”, pp. 31.

⁴⁹ Herrera, Marta, “Ordenar para Controlar, ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII”, Instituto Colombiano de Antropología e Historia – Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 2002, pp. 207.

toponimia de los terrenos que ocuparían los cimarrones existirían. Si bien los cimarrones ocuparían distintas zonas del territorio Neogranadino, distribuidas entre el pacífico, el altiplano central andino, las minas de la región antioqueña y la costa Caribe, es en la provincia de Cartagena donde vemos su mayor auge e importancia dentro de los marcos de las autoridades. María del Carmen Borrego Pla, divide los palenques de la provincia de esta manera:

*“En este caso los palenques estaban situados en tres puntos clave del territorio cartagenero: norte, centro y sur de la provincia. **Los del norte**, conocidos por el nombre de Betancur y Matubere se centraban en la sierra de Luruaco y estaban compuestos exclusivamente por criollos, aunque su número no ha podido averiguarse. **Los del centro**, situados en la sierra de María, de larga tradición palenquera estaban formados por cuatro palenques [Principales], aunque solamente se conoce el nombre de dos, el de San Miguel y el del Arenal. Su número oscila entre un total de 300 negros, cifra excepcional que no coincide con la mayoría de los testimonios, y 200 en cada uno de los cuatro palenques, cifra que creemos más exacta. En cuanto a **Los del sur**, eran dos y estaban situados en la serranía de San Lucas, entre el Magdalena y el Nechi, conociéndoseles por los nombres de palenque Cimarrón y palenque del Norosi, siendo imposible averiguar el número exacto de sus pobladores ya que la documentación no lo precisa en ningún sentido. Tanto en los del centro, como en los del sur convivían los negros criollos con los negros de otras castas, especialmente minas.”*⁵⁰

Ahora bien, en este trabajo haremos un especial énfasis en la región que Borrego Pla denominaría *Los del centro*, es decir, los ubicados en la Sierra de María, sin embargo, en reiteradas ocasiones apelaremos al uso de información de prácticas aducidas a los palenques de otras regiones de la provincia.

Pues bien, como lo podemos ver, la relación del cimarrón fue sumamente estrecha con el entorno ambiental con el que se encontró. Sin embargo, de estos datos (y los mencionados en otros subcapítulos anteriores) solo tenemos para comprobarlo lo que

⁵⁰ Borrego Pla, María del Carmen, *“Palenques de Negros en Cartagena de Indias a fines del Siglo XVII”*, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1973, pp. 26.

escribían las autoridades coloniales de la Nueva Granada, por consiguiente solo tendríamos unas fuentes probablemente sesgadas. Incluso la situación podría ser aun más dramática, ya que la invisibilización aparente de las fuentes, también podría aparecer por medio de la teoría, como lo vamos a ver en el siguiente subcapítulo. Una herramienta útil que se ha usado en los estudios contemporáneos sobre palenques y cimarrones, y con la que podríamos contar, es la memoria oral de los palenques vigentes, sin embargo, la memoria oral se limita al palenque en el que viven, ya que los matices de identidad de los que ya hablamos implican la falta de interés y/o información en cuanto a los otros palenques y su historia. De esta manera es que para estudiar los palenques tenemos que tener una discusión frente a las fuentes con las que contamos y trabajamos.

La teoría, las fuentes y la veracidad.

Una importante discusión en el tema de los palenques ha sido el del mismo estudio de estos, desde el momento en que el proceso aparece dentro de la estructura colonial, como un particular ejemplo de resistencia sumergido dentro de la estructura colonial. De esta manera palenques y cimarrones entran a ser personajes activos dentro de la historia de la Nueva Granada, actuando casi permanentemente sobre la cotidianidad del europeo y el criollo.

Acerca de esto Luz María Martínez Montiel dice:

Es en el período inicial, cuando los hijos de África, en lucha contra el ambiente y escapando de la posesión del blanco, conquistan a costa de grandes sufrimientos el derecho de poner en práctica su creatividad, capacidad de adaptación y experiencia colectiva, recurriendo a su tradición ancestral y creando nuevas formas de cultura a las que se puede llamar, con toda propiedad, culturas o sociedades cimarronas.⁵¹

⁵¹ Martínez Montiel, Luz Marina citado en: Navarrete, María Cristina, “Cimarrones y palenques en Colombia en el siglo XVII”, Universidad del Valle, Cali, 2003. pp14.

Al estar presente dentro de la cotidianidad del sujeto colonial, este deja en sus registros la presencia de estos fenómenos sociales de la estructura colonial. De esta manera el historiador como investigador dirige sus trabajos hacia estas estructuras tan fascinantes. Sin embargo, algunos teóricos nos advierten sobre el peligro que puede haber al trabajar en estos temas ya que podemos invisibilizar de alguna manera lo que podría estar ocurriendo. Es así como Francisco Zuluaga, al comentar sobre la primera de tres visiones en las investigaciones de cimarronismo afirma que:

*“La (visión) tradicional que quiere ver el cimarronismo como la lucha del esclavo contra los amos para obtener la libertad individual. Considera el palenque como la reacción máxima del cimarronismo, tiende a ignorar las fugas individuales por favorecer las colectivas, principalmente, las que tienden a la conformación de comunidades aisladas y autónomas.”*⁵²

Teniendo en cuenta estos obstáculos, tanto historiadores como antropólogos han tratado el tema con delicadeza y en este sentido han lanzado dos teorías frente al establecimiento de palenques. Una es la que es conocida por los investigadores como “huellas de Africanía”. Entre los investigadores que manejan esta teoría podríamos mencionar a Nina S. de Friedemann quien entiende por “huellas de Africanía” *“el bagaje cultural sumergido en el subconsciente de los africanos esclavizados, que se hace perceptible en la organización social, en la música, en la religión o en el teatro de carnaval de sus descendientes”*.⁵³ Sin embargo existen teóricos, como el antropólogo Eduardo Restrepo, que afirman que el afán por buscar estas huellas *“oculta una riqueza etnográfica tras la identidad de una forma, reemplaza la heterogeneidad de los procesos*

⁵² Zuluaga, Francisco Citado en: Navarrete, Maria Cristina, *“Cimarrones y palenques en Colombia en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003. pp18.

⁵³ Friedemann, Nina S. de, *“Vida y muerte en el Caribe afrocolombiano; cielo, tierra, cantos y tambores”*. América Negra. No. 8 Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 1994. pp 84.

históricos por la unicidad de un referente africano”⁵⁴; *“invisibiliza en la pregunta por el precipitado de lo mismo la complejidad de las otredades*”⁵⁵.

Por otro lado está la segunda teoría, que es conocida como “el fenómeno de criollización” que fundamenta básicamente que el cimarronaje es producto de un hibris entre la cultura africana, indígena y europea. Esta teoría es sostenida por muchos investigadores, entre ellos Luz María Martínez Montiel, quien no rechaza las claras raíces africanas, sin embargo comenta la importancia del indígena y el europeo en la adaptación al nuevo ambiente y afirma que *“generalizando puede decirse que en las sociedades cimarronas se da una síntesis cultural que contiene los elementos de una cultura colonial*”⁵⁶.

En otro nivel encontramos a Gonzalo Aguirre Beltrán quien menciona la imposibilidad de reconstruir, reedificar, la cultura africana en el suelo americano, al afirmar que: *“El negro, ciertamente, no pudo reconstruir en la Nueva España las viejas culturas africanas de que procedía. Su status de esclavo, sujeto a la compulsión de los amos esclavistas cristianos, le impidió hacerlo*”⁵⁷. También encontramos a Germán de Granda quien acota el concepto de los factores transformadores. Estos factores los agrupa en dos, el primero es derivado de la adaptación, en el que el cimarrón reinterpreta sus patrones culturales propios por medio de una adaptación a nuevas situaciones, ya sean sociales, económicas y ecológicas⁵⁸. El segundo factor, denominado

⁵⁴ Restrepo, Eduardo, *“Afrogénesis y huellas de africanía en Colombia”*, Boletín de Antropología. No. 28. Vol. 12. 1997. pp. 139

⁵⁵ Friedemann, *“Vida y Muerte...”* pp. 13.

⁵⁶ Martínez Montiel, Luz Marina citado en: Navarrete, Maria Cristina, *“Cimarrones y palenques en Colombia en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003. pp14.

⁵⁷ Aguirre Beltrán, Gonzalo citado en: Navarrete, Maria Cristina, *“Cimarrones y palenques en Colombia en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003. pp16.

⁵⁸ de Granda, Germán citado en: Navarrete, Maria Cristina, *“Cimarrones y palenques en Colombia en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003. pp16.

transculturación, se refiere a “*la sustitución de los elementos culturales africanos por los homólogos euroamericanos de las clases (o castas) altas*”⁵⁹.

Teniendo en cuenta este marco con el que nos enfrentamos, en este trabajo decidimos optar por tomar el camino del centro, no tomar ninguna posición, pero tomarlas ambas, ya que si ignoramos alguna de estas dos teorías (huellas de africanización o criollización) podríamos caer en el error que los autores nos previene que es el de invisibilizar acciones. Y es que, para nosotros, en el estudio de los palenques este es nuestro centro de atención, las acciones. De esta manera es que aparece dentro de nuestro trabajo una herramienta de gran utilidad, que es el análisis de acciones, clasificando a las mismas dentro de prácticas de libertad, prácticas libertarias y ejercicio del poder. Sin embargo, sobre esta clasificación de acciones, hablaremos más adelante en su espacio especial que le corresponde.

Ahora bien, como lo dijimos con antelación, la teoría no es la única manera de invisibilizar las acciones de los palenques. Otro obstáculo con el que se debe enfrentar quien trabaja los palenques y los cimarrones, son las fuentes. Un problema que siempre ha acompañado el debate de historiadores desde hace un buen tiempo, sobre todo si tenemos en cuenta que: “*en contraste con el conocimiento del presente, el conocimiento del pasado es forzosamente indirecto*” tal como lo decía el historiador francés, cofundador de la escuela de los “*anales franceses*”, Marc Bloch⁶⁰. Lo indirecto a lo que se refiere el autor, es que:

*(...) el historiador se halla en la absoluta imposibilidad de constatar por sí mismo los hechos que estudia. Ningún egiptólogo ha visto a Ramsés; ningún especialista de las guerras napoleónicas ha oído el cañón de Austerlitz. Por lo tanto no podemos hablar de las edades que nos precedieron si no a partir de los testigos.*⁶¹

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ Bloch, Marc, “*Apología para la historia o el oficio del historiador*”, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1996, pp. 75.

⁶¹ Bloch, Marc, “*Apología para la historia o el oficio del historiador*”, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1996, pp. 75.

En este sentido, la forma de conocer la información que nos dan los testigos son las fuentes, las cuales son las herramientas más importantes del historiador, ya sean primarias o secundarias. Frente a esto Oscar Zanetti dice:

*El historiador trabaja con hechos indirectos, extraídos de las fuentes. Pero antes de utilizarlos en el proceso de reconstrucción histórica, debe reunirlos y establecerlos, es decir, determinar su exactitud, su concordancia con la realidad objetiva, con el acontecimiento del cual es reflejo. Para determinar el grado de objetividad de los hechos, el historiador recurre a procedimientos específicos de comprobación.*⁶²

Y es que el debate de las fuentes, se fundamenta justamente en este punto, en el factor de confiabilidad de la fuente, ya que la fuente como tal, no puede darse como un hecho, porque hay que tener en cuenta distintos factores, que a partir del desarrollo de las teorías de la historia, han cambiado dirigiéndose hacia distintos aspectos. En primera instancia, fueron los positivistas los que se acercaron a este problema. Notaron que las fuentes no podían ser confiables por si mismas ya que el historiador podía ser víctima de engaños por falsificación y es como dirigiéndose a este aspecto, elaboran el primer acercamiento científico de la historia dirigido a un análisis de las fuentes. A propósito de esto Zanetti nos comenta:

*Langlois y Seignobos, E. Berheim y otros autores, escribieron obras clásicas sobre las reglas del oficio del investigador histórico, en las cuales se delimitaron las tareas específicas de la crítica de los documentos; en ellas se definieron conceptos todavía utilizables: crítica externa, crítica interna, crítica de restitución, de autoridad, etc. Y se precisaron las funciones principales de esta disciplina: la determinación de la autenticidad de las fuentes y de la veracidad y exactitud de los datos en ellas contenidos.*⁶³

⁶² Zanetti, Oscar, "Metodología de la Investigación Historia", Universidad de La Habana, La Habana, 1989. pp. 149.

⁶³ Zanetti, Oscar, "Metodología de la Investigación Historia", Universidad de La Habana, La Habana, 1989. pp. 149.

Las dos herramientas básicas que pensaron los historiadores positivistas en el siglo XIX fueron la crítica externa e interna, las cuales estaban adaptadas al tipo de historia que se proponía para el momento, una historia basada en contar hechos y por tanto con una necesidad de que las fuentes fueran confiables, no tanto por el discurso que ellas traían consigo, sino más por ser pruebas fehacientes de los hechos ocurridos. De esta manera la fuente sería una prueba para un objeto de estudio, más que el objeto de estudio en sí mismo.

Con la aparición en la primera mitad del siglo XX de la escuela de los anales franceses, se entraría de nuevo en una discusión acerca de si era suficiente este trabajo de las fuentes. Marc Bloch entonces comentaría sobre la importancia de que existan elementos más profundos para el estudio de las fuentes y de esta manera plantea la necesidad de una interdisciplinariedad para el estudio de la historia, esto es evidente cuando primero comenta que *“si bien casi toda cuestión humana importante requiere el manejo de testimonios de tipos opuestos, en cambio las técnicas eruditas se distinguen forzosamente según el tipo de testimonio”*⁶⁴, para luego decir:

*A estos hombres que la mitad del tiempo no podrán alcanzar sus objetos de estudio sino a través de palas palabras, ¿por que absurdo parallogismo se les permite, entre otras lagunas, ignorar las adquisiciones fundamentales de la lingüística? Sin embargo, cualquiera que sea la variedad de conocimientos que se quiera atribuir a los investigadores mejor armados, esos encontrarán siempre y por lo general rápidamente sus límites. Entonces, no queda otro remedio que sustituir la multiplicidad de competencias en un mismo hombre por una alianza de técnicas practicadas por distintos eruditos, pero [todas] orientadas hacia la elucidación de un tema único.*⁶⁵

En este sentido, Bloch plantearía que el trabajo de los historiadores no debería ser el de guardianes y transmisores de la información de las fuentes, sino el de buscar una

⁶⁴ Bloch, Marc, *“Apología para la historia o el oficio del historiador”*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1996, pp. 89

⁶⁵ Bloch, Marc, *“Apología para la historia o el oficio del historiador”*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1996, pp. 89.

interdisciplinaria, para así analizar los hechos históricos desde distintos puntos. De esta manera se ampliaría la gama de las fuentes a las cuales puede acudir el investigador. Sin embargo, estos aportes de Bloch no serían tan trascendentales en el estudio de las fuentes como los aportes de los historiadores marxistas, quienes hablarían del factor de la “intencionalidad” dentro de la fuente, factor que es de vital importancia en el documento histórico. De esta manera Zanetti nos dice: *“La crítica histórica marxista se basa en dos principios metodológicos fundamentales: el del partidismo y el del historicismo. No hay crítica válida si no se analizan las fuentes con el enfoque partidista e historicista de estas.”*⁶⁶

A propósito de estos dos últimos conceptos que menciona Zanetti, el mismo autor nos dice que *“Es preciso, aunque conozcamos quien firma un documento, que acudamos a la consulta de información exterior que nos permita hacernos un juicio integral y objetivo, acerca del autor y el momento en que escribe y los objetivos de la fuente. Aquí están presentes muy necesariamente los criterios metodológicos del partidismo y del historicismo.”*⁶⁷ Y complementa afirmando que *“El principio del historicismo y el del partidismo son imprescindibles en el caso de las organizaciones, pues es necesario determinar muy bien su actuación y en función de que intereses de clase actúan.”*⁶⁸

En síntesis, lo que propondrían los historiadores marxistas, es poner en duda la intencionalidad del autor de la fuente, ya que puede obedecer a distintos factores terceros, que lo obligarían de alguna manera a escribir lo que aparece en la fuente, al respecto de esto Ciro Flamarion S. Cardoso habla sobre una “crítica de sinceridad y de exactitud” cuya finalidad es “el establecimiento de los hechos” a lo que dice: *“En cuanto este punto, el principio general es lo que podríamos llamar de «desconfianza sistemática»: nada que no esté positivamente probado debe aceptarse, sino que permanecerá dudoso; no se debe creer en un autor o un texto sin que haya buenas*

⁶⁶ Zanetti, Oscar, *“Metodología de la Investigación Historia”*, Universidad de La Habana, La Habana, 1989. pp. 151.

⁶⁷ Zanetti, *“Metodología”*, pp. 156.

⁶⁸ Zanetti, Oscar, *“Metodología de la Investigación Historia”*, Universidad de La Habana, La Habana, 1989. pp. 157.

*razones como para hacerlo, etc.”*⁶⁹ y complementa luego diciendo: *“Hoy día se vuelve necesario corregir este punto, con apoyo en alguna teoría de las clases y de las ideologías: el texto no debe ser tomado exclusivamente en su contenido, tratado en forma cualitativa, sino también en sus condiciones sociohistóricas de producción”*⁷⁰.

En este sentido, podemos ver como aparece como un componente imprescindible, el trabajar el contexto en el que estaba enmarcado el autor, que es justamente lo que debemos hacer en este trabajo, ya que la gran mayoría de autores de las fuentes que trabajaremos, serán parte de las autoridades coloniales o serán directamente relacionados con estas, de esta manera es de vital importancia entender que la crítica a la fuente debe ser drástica para que el que hable sea el palenquero o cimarrón desde sus acciones y no el autor de la fuente desde su posición de enemigo del palenquero.

Es gracias a este tipo de análisis que hacemos a las fuentes, que podemos establecer con un poco de claridad (no claridad total) las prácticas que existían dentro de las sociedades de cimarrones y palenqueros, ya que como se dijo con anterioridad, nuestro trabajo tendrá un énfasis especial, en las prácticas, ya que a partir de estas podemos hacer un análisis más objetivo (con todas las salvedades que implica el uso del término).

Ahora bien, el intentar hacer un análisis “más objetivo” también debe ejercer una discusión en este trabajo. Ya habiendo entendido que las fuentes que podemos trabajar son de todo sentido “hegemónicas”, porque son producidas por tanto las autoridades coloniales, como por los agentes de ella o personas sumergidas dentro del contexto de hegemonía que ejercían tanto autoridades como sociedad. Sin embargo, si bien la fuente está producida desde el poder, la hegemonía; la interpretación de la misma por parte de un autor, cuyo interés es develar la voz del otro, del subyugado dentro de la misma no contradiría lo que la fuente dice del otro, sino lo complementa y lo interpreta de una manera alternativa. Esto es argumentado por autores como Michel de Certeau quien afirmaría:

⁶⁹ Flamarion S. Cardoso, *Ciro, “Introducción al trabajo de la investigación histórica”*, Editorial Critica, Barcelona, 1985, pp. 146.

⁷⁰ Flamarion S. Cardoso *“Introducción al trabajo...”*, pp. 147.

“(…) Por otra parte la escritura tiene una función simbolizadora; permite a una sociedad situarse en un lugar al darse en el lenguaje un pasado, abriendo así al presente un espacio: “marcar” un pasado es darle su lugar al muerto, pero también redistribuir el espacio de los posibles, determinar negativamente lo que queda por hacer, y por consiguiente utilizar la narratividad que entierra a los muertos como medio de fijar un lugar a los vivos.”⁷¹

De esta forma no debemos desestimar que el cimarrón en este sentido no tendría voz alguna, seríamos nosotros, como autores quienes estaríamos dándole voz al cimarrón. En este sentido un autor que nos plantea lo que debemos realizar frente a esta discusión es Michel de Certeau con su “escritura de la historia”:

“(…) Porque es un hecho que el historiador se halla en una posición inestable. Si da prioridad a un resultado “objetivo”, si intenta colocar en su discurso la realidad de una sociedad pasada y desea devolver la vida a un desaparecido, reconoce siempre en toda reconstrucción el orden y el efecto de su propio trabajo. El discurso destinado a decir “lo otro” sigue siendo “su” discurso y el espejo de su operación para renovarlos, el historiador descubre presiones que se originan más allá de su presente y que se remontan a organizaciones anteriores, de las cuales su trabajo es el síntoma, no la fuente.”⁷²

De esta manera vemos como De Certeau plantea que debemos hacer una revisión constante de nuestro discurso, para que de ninguna manera, el discurso del *Otro*, en este caso el cimarrón, sea nuestro discurso y de esta manera la voz del cimarrón sea la nuestra.

En este sentido debemos plantear estrategias para prevenir esta desviación en el discurso del *Otro*, y que mejor forma de hacer esto que interpretar las acciones, ya que si bien tenemos un mínimo o nulo acceso a la voz del cimarrón como tal (y cuando tenemos

⁷¹ De Certeau, Michel, “*La escritura de la Historia*”, Universidad Iberoamericana, Mexico D.F., 1993, pp. 117.

⁷² De Certeau, Michel, “*La escritura de la Historia*”, Universidad Iberoamericana, Mexico D.F., 1993, pp. 52.

acceso la voz es producida por presiones hegemónicas), podemos interpretar las acciones de los cimarrones a través de la voz del poder hegemónico (por medio de las fuentes) y de esta manera desglosando las acciones con una forma de categorización podemos entender mejor a subyugado que habla por medio de sus acciones.

2. PRACTICAS DE LIBERTAD Y EXPRESIONES LIBERTARIAS DE LOS CIMARRONES Y LOS PALENQUES.

Con anterioridad se ha mencionado la importancia que tienen las practicas como un enfoque de investigación al trabajar los palenques, porque, como vimos, son las acciones de los palenqueros y/o cimarrones las cuales hablaron por ellos, ya que reiteramos, los cimarrones no dejaron fuentes escritas y si bien existen confesiones de los cimarrones cuando son capturados, estos, como lo demuestra María Cristina Navarrete, se encontraban bajo mucha presión, ya sea sicológica o física, esto daba pie a confesiones contradictorias y erráticas. De esta manera los testimonios que dan los capturados no son de confianza, sobre todo si tenemos en cuenta las penas a las que debían ser sometidos los cimarrones de ser capturados, en ese sentido el testimonio de un cimarrón capturado, es cohesionado por la autoridad y de esta manera, es de poca confiabilidad⁷³.

De esta manera, es que tenemos que apuntar nuestra investigación hacia la información que daban las autoridades sobre los palenques y cimarrones, no para confiar en estos testimonios, sino para ver las prácticas y de este modo estudiarlas y definir no la intencionalidad de las practicas, ni su origen, como lo han hecho otros estudios, sino matizar que tan “libertarias” podrían llegar a ser estas acciones, ya que en repetidas acciones, distintos autores no han escatimado en definir las acciones con el calificativo de “libertario”.⁷⁴

Es por este conflicto que tenemos con este calificativo usado por otros autores, que en este trabajo se ha optado por trabajar sobre el término de libertario matizando las acciones y prácticas de los palenques siguiendo la línea de Gabriel Debien, que nos enuncia John Thornton y es aceptada por varios autores. Esta es la línea de los niveles

⁷³ Navarrete, María Cristina, *“Historia Social del Negro en la colonia”*, Universidad del Valle, Cali, 1995, pp. 97

⁷⁴ Entre estos autores podemos encontrar a Roberto Arrazola, María Cristina Navarrete, Idelfonso Gutiérrez Azopardo y María del Carmen Borrego Pla.

de las acciones del cimarrón en dos etapas: “*petit marronage*” y “*grand marronage*”; a lo que Thornton le suma la categoría de “*day-to-day resistance*”.⁷⁵ Thornton nos da una corta explicación de cada nivel, sin embargo es María Cristina Navarrete la que nos sumerge con gran amplitud en cada uno de los niveles.

Frente a *day-to-day resistance*, o traducido como resistencia cotidiana, Navarrete nos comenta que se “*manifiesta en la disminución del ritmo de las labores, el manejo desacertado de las herramientas y la indisciplina en el trabajo para requerir de los amos la abolición de los malos tratamientos, castigar a los capataces crueles, aumentar el tiempo libre o el disponible para sus propios trabajos, las posibilidades de visitar la familia o vivir con ella.*”⁷⁶ Es decir, que en este sentido la resistencia cotidiana se aplicaría a cambios inmediatos, momentáneos o progresivos, sin embargo, es una acción de corte “reformista”, si se quiere, que busca pequeños, pero importantes, cambios en la forma de los amos de tratar a los esclavos.

Por otro lado están las dos categorías nombradas por Debien. Primero está *Petit Marronage*, o “Pequeño Cimarronaje”, la cual Navarrete describe como una “*referencia al abandono temporal del trabajo ejecutado por los esclavos para tomarse un día libre o como una manera de negociar mejores condiciones de vida o de hacer reconocer a los propietarios su verdadero valor. Estaba destinado a solucionar situaciones de trabajo, mejorar la condición de las familias, el tiempo para socializar y tener sus propias cosechas.*”⁷⁷

Y luego está el *Grand Marronage*, conocido también como “Gran Cimarronaje” que según Navarrete: “*Incluía a los esclavos que buscaban la libertad definitiva rompiendo*

⁷⁵ Thornton, John, “*Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*”, Cambridge University, Cambridge, 2005, pp. 273.

⁷⁶ Navarrete, María Cristina, “*Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia siglos XVI y XVII*”, Universidad del Valle, Cali, 2005, pp. 248.

⁷⁷ Ibid.

con el control de sus amos para fundar sus propias comunidades o hallar refugio en otra que les diera mayores oportunidades y libertad. Escapaban con la intención definitiva de abandonar la sociedad esclavista y hacer una vida propia, fuera del control de sus propietarios y de las autoridades coloniales."⁷⁸ Al ver estas categorías, podemos hacer dos apreciaciones importantes. En primera medida podemos ver la gran diferencia que existiría entre *pequeño* y *gran* cimarronaje. Esta diferencia entre la búsqueda de una libertad total y un desarrollo cultural y social autónomo es clave, como contraste de las dos categorías. En segunda medida podemos ver la similitud que existe en las intenciones de la resistencia cotidiana y el *pequeño cimarronaje*. Si bien en ambas categorías las acciones difieren y en ambas podríamos contemplar acciones que no necesariamente responden a actos de resistencia y más bien obedecerían a un "placer" (para hacer uso de alguna palabra) personal, como lo demuestran los ejemplos de tomarse días libres; la intención en los actos de resistencia es hacer un frente a la actitud de sus amos, para que la vida en la esclavitud sea más llevadera.

Retomando la discusión con el uso del término libertario, y usando la línea de uso sobre las prácticas de resistencia de los esclavos, usada por Debien, Thornton y Navarrete, podemos hacer una categorización, para ser usada en nuestra investigación. Como ya se había apreciado antes, las categorías de *resistencia cotidiana* y de *pequeño cimarronaje*, si bien no hacen uso de las mismas acciones si tienen una misma finalidad, para asociarlas en una misma categoría, que implica un ejercicio de la libertad de un ser, es decir una **práctica de libertad**. Por el otro lado tenemos al *gran cimarronaje*, que como tal buscaba, retomando a Navarrete encontrar una *libertad definitiva*, ya sea del amo o de las autoridades coloniales⁷⁹. Estaríamos viendo entonces una postura mucho más radical frente al poder que se ejerce sobre el esclavo, lo cual podemos tomar como una postura *libertaria*, retomando el término ya usado con anterioridad por distintos teóricos. De esta manera, ya podemos entonces hablar de la segunda categoría que será aplicada en este trabajo que es el de las **expresiones o practicas libertarias**. Son estas

⁷⁸ Navarrete, María Cristina, "Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia siglos XVI y XVII", Universidad del Valle, Cali, 2005, pp. 249.

⁷⁹ Ibid.

entonces, las dos categorías que en este trabajo se consideran que deben ser contempladas con anterioridad al estudiar las practicas de los cimarrones o de los palenques, practicas que se trataran de abordar desde las interpretaciones euroamericanas, desde la hegemonía, de las acciones de los cimarrones.

Escapar y vivir: Huir como resistencia.

La principal practica del cimarrón y del palenquero, la que los identificaba como tales, era la de escapar. Sin esa practica, tal ves el esclavo nunca habría llegado a ser el problema que representó para los amos y las autoridades coloniales, quienes tenían una gran falta de hombres, conocimiento del terreno y recursos para poder enfrentar la amenaza de los cimarrones, quienes hurtaban y atacaban en los caminos de la provincia de Cartagena⁸⁰.

En un principio, el problema se limitaba a los esclavos, estos tenían ciertas libertades con la aparición de las primeras licencias para traer esclavos a Cartagena, estas libertades a la vista de los euroamericanos, representaban una amenaza, tanto para los amos y/o dueños de esclavos como para la sociedad criollo-española en general. De esta manera es que para el control de los esclavos aparecen a mediados del siglo XVI una serie de leyes que les imposibilitaban desarrollar una vida común y corriente. Estas leyes impedían a los esclavos, entre otras cosas, comerciar, tener un hogar propio, es decir, un hogar que no fuera propiedad de su respectivo amo; el derecho a portar armas, el derecho a tocar tambores y bailar en ciertos días y a cierta hora y por ultimo planteaban un toque de queda a ciertas horas, toque de queda para esclavos negros⁸¹.

⁸⁰ Borrego Pla, María del Carmen, *"Palenques de Negros en Cartagena de Indias a fines del Siglo XVII"*, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1973, pp. 36.

⁸¹ Arrazola, Roberto, *"Palenque, Primer pueblo libre de América"*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 17.

De esta manera, los esclavos tenían una vida por demás, limitada, en la que difícilmente podían llevar a cabo un uso libre de su personalidad e incluso de su culturalidad como lo vemos en la siguiente norma:

“En este día se ordenó en cabildo que ningún negro ni negra se junten los Domingos y fiestas a cantar y bailar por las calles con tambores, sino fuere en la parte donde el cabildo le señalare, y allí se les de licencia que puedan bailar, tañer y cantar y hacer sus regocijos, según sus costumbres, hasta que se ponga el sol, y no mas si no fuere con licencia de la justicia.”⁸²

No haría falta extenderse mucho en cuanto a la poca disposición que tenía el cabildo de Cartagena para otorgar licencias para el “baile y sus regocijos”. Estas leyes, la permisividad de las autoridades en cuanto a castigos físicos⁸³ y otros factores como la separación de algunos esclavos de sus familias fueron un contexto crítico en el que se enmarcaban los esclavos y por tanto escapar no era una solución descabellada al analizar su vida⁸⁴.

En este contexto es que aparece el cimarronaje en escena. El escapar representaba la acción del esclavo por no querer someterse a las autoridades coloniales y a la autoridad de su amo. El buscar una nueva vida en el monte garantizaba un tipo de seguridad, que no se podía encontrar en las manos de un propietario de esclavos. Sin embargo, como se anotó en el subcapítulo anterior, existe un matiz en el cimarronaje, no todas las acciones de cimarronaje se presentarían como una búsqueda absoluta de la libertad. Tenemos que tener en cuenta en todas las investigaciones sobre cimarrones y palenques, el pequeño cimarronaje o *Petit Marronage*. Este, como lo vimos con anterioridad, representa el

⁸² Cartagena, 9 de Enero de 1573, citado En: Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 22.

⁸³ Arrazola, *“Palenque...”*, pp. 19

⁸⁴ Navarrete, María Cristina, *“Cimarrones y Palenques en el Siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 47.

escapar unos cuantos días en manera de resistencia a la autoridad del amo, sin embargo, a los pocos días volvía a su trabajo, es un ejercicio de libertad en el que el cimarrón, vuelve a ser esclavo en el momento que dese⁸⁵. De esta manera, el fin último del esclavo no era de ninguna manera una liberación del yugo de su amo, por tanto esta práctica no tendría un nivel libertario de gran radicalidad.

Sin embargo, el esclavo podía huir del control de su amo y si su intención era escapar del yugo de este, el monte era su refugio, es en este momento, cuando el esclavo opta por el monte en vez de dirigirse a los centros urbanos a divertirse o a otras haciendas, cuando el esclavo pasa a ser un cimarrón en el sentido “libertario” de la palabra. Es una experiencia libertaria a la que se somete el esclavo, al enfrentarse al poder de las leyes contra los cimarrones que no eran de ninguna manera flexibles y suaves como lo veremos en la siguiente ordenanza dirigida específicamente a los cimarrones:

“Ydem se acordó y mandó , que ningún negro ni negra se osado de se yr y ausentar del servicio de sus amos, so pena a que el negro o negra que ansi se huyere e ausentare de sus amos, y anduviere ausente de su servicio quince días cumplidos, caiga q incurra el tal negro o negra en pena de cien azotes, los quales se le den en esta manera: que un día por la mañana , sea llevado a la picota de esta ciudad, en la cual sea amarrado y puesto, y le sea puesto un pretal de cascabeles atado al cuerpo, y de esta manera le sean dados los dichos azotes cumplidamente; u después de dados (los azotes “cumplidamente”, es decir, sin faltar uno solo) se quede el dicho negro por todo aquel día amarrado en la dicha picota, para que los negros le vean, sin que ninguna persona sea osado de quitallo de allí por todo

⁸⁵ Navarrete, María Cristina, “Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII”, Universidad del Valle, Cali, 2005, pp. 248.

aquel día, so pena de veinte pesos para el juez y denunciador y cámara, por iguales partes.”⁸⁶

Como vemos, las penas se ajustan a esclavos que se ausenten más de dos semanas, por tanto los pequeños cimarrones, quienes se ausentaban algunos días, estaban exentos de estas penas, sin embargo los esclavos que huían hacia el monte si sometían a estas penas que se encrudecían a medida que pasaba el tiempo en el que el esclavo se ausentaba, como podemos ver en el complemento de esta ley:

“Ytem si el tal negro, o negra, que anduviere huydo ausente de sus amos, no se volviere y redugere al servicio de sus amos dentro de un mes después que se ausente, caiga e incurra de que al negro le sea cortado el miembro genital, e supinos, lo qual cortado lo pongan en la picota de esta ciudad, para que de ello tomen exemplo los negros y negras, lo qual justicia se haga públicamente en el rollo, donde todos los vean, lo qual se execute por todo rigor, atento a los mucho que conviene por los inconvenientes que de haver tales negros se siguen.”⁸⁷

De esta manera, vemos a las penas a las que se debía someter el cimarrón que quisiese buscar su libertad en el monte lejos de sus amos. A pesar de esto, las penas por cimarronaje no serían un impedimento para cientos de esclavos que huían hacia el monte a buscar refugio.

Pero el cimarrón no solo incurría en una pena por huir. Si el esclavo, se las manejaba para encontrar a sus compañeros cimarrones en el arcabuco y optaban por “apalencarse” en el mismo, las penas a las que estarían sometidos serían mucho más

⁸⁶ Ordenanzas del libro tercero de los cimarrones del cavilo(sic). Citado En: Arrazola, Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 25.

⁸⁷ Ordenanzas del libro tercero de los cimarrones del cavilo(sic). Citado En: Arrazola, Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 26.

graves, ya que estarían en pie de guerra contra el gobierno, contra las autoridades coloniales, lo que conllevaría a la pena de muerte.⁸⁸

Si las libertades del esclavo y los cimarrones fueron problemas de tal trascendencia para las autoridades coloniales como para llevar a cabo leyes que castigaran severamente a los infractores, los palenques trascenderían de esta posición. Como tal, no se hicieron leyes contra el palenquero, ya que se le consideraba un cimarrón. Sin embargo el palenquero podría recibir penas más graves que las de un cimarrón por enfrentarse a las autoridades punitivas. En este sentido, el palenquero se enfrentaba a la muerte, o a tareas penosas en las que si bien no morían, el aprovechamiento de la utilidad del condenado garantizaba la muerte, tarde o temprano, del mismo⁸⁹.

De esta manera es que las autoridades coloniales optarían por resolver el problema de los palenques con el uso de la fuerza, lo que desencadenaría en lo que Roberto Arrazola llama “la guerra de los cien años de los palenques”, que iniciaría con la insurrección de Domingo Biohó en los primeros años del siglo XVII y terminaría con las amnistías de los últimos años del mismo siglo⁹⁰. Sin embargo, el uso de la fuerza y la valerosa resistencia por parte de los palenqueros será un tema que se toque más adelante cuando hablemos de la resistencia armada, por ahora el tema que nos llama la atención es el de la aparición de los palenques.

Cuando los cimarrones agrupados decidían establecerse en algún punto del gran arcabuco que existía en las inmediaciones de la ciudad de Cartagena, optaban por buscar sitios de difícil acceso a los atacantes. Es de esta manera que en su gran mayoría edificaban fortificaciones empalizadas (de ahí el nombre de palenque, por palo, la cual es una palabra española) y así mismo usaban fosos naturales o creaban fosos ellos

⁸⁸ Navarrete, María Cristina, *“Historia social del negro en la Colonia”*, Universidad del Valle, Cali, 1995, pp. 95.

⁸⁹ Navarrete, María Cristina, *“Cimarrones y Palenques en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 50.

⁹⁰ Arrazola, Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernandez, Cartagena, 1970, pp. 30.

mismos de difícil acceso para los atacantes⁹¹. Entonces podemos entender los establecimientos palenqueros como posiciones defensivas, en las cuales claramente defienden su mensaje de libertad, acción que también podríamos interpretar de alguna manera como libertaria.

Si bien decimos que los palenqueros buscaban defender su mensaje de libertad, tenemos que analizar con detenimiento que mensaje era el que querían defender. Este mensaje podría entenderse como un mensaje dirigido a las autoridades coloniales o hacia sus amos. Un mensaje de resistencia hacia ellos, en el que vemos a un sector subyugado, de alguna manera, levantarse contra un poder directo. Sin embargo, el mensaje hacia afuera se presenta de alguna manera, pero hacia adentro perdería su categoría de mensaje y pasaría a ser una idea, o una manera de ser. De esta manera, vemos como el palenquero desarrolla su vida dentro del asentamiento, sus valores y expresiones tanto individuales como colectivas son llevadas a cabo y de esta manera, se colocan a sí mismos en una categoría de iguales con los euroamericanos al retar su propuesta de sistema cultural y su modelo social.

El palenquero propuso desde un principio un modelo de vida familiar dentro de su asentamiento. Si bien una importante fuente de ingresos fue por medio del hurto y el intercambio de mercancías con colaboradores⁹², las producciones agrícolas también existieron, ya que en repetidas ocasiones las autoridades dejaron escrito que una de las acciones que llevaban a cabo al no poder aprehender a los cimarrones fue la quema de sus cultivos⁹³. Por otro lado, María Cristina Navarrete, citando a María del Carmen Borrego Pla, nos comenta sobre los cultivos en los palenques:

“Según María del Carmen Borrego Pla, los palenques tenían una economía basada en las sementeras de yuca y maíz; cada cimarrón sembraba su propia cosecha que recogía para el sustento de su familia. En el palenque el Tabacal, sus habitantes vivían de la agricultura de roza,

⁹¹ Navarrete, María Cristina, *“Cimarrones y Palenques en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 10.

⁹² Navarrete, *“Cimarrones y Palenques...”*, pp. 51.

⁹³ Borrego Pla, María del Carmen, *“Palenques de Negros en Cartagena de Indias a fines del Siglo XVII”*, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1973, pp. 36.

cada uno trabajaba el trozo de tierra que le correspondía y el producto era para su parentela inmediata. Allí se cultivaba frijol, una especie de papa y plátano. Su capitán decía que los frutos que se producían se gastaban en el mismo palenque y “cada negro hacía su siembra para sí”. En otros palenques se cultivaba además arroz, calabazas y se criaban aves y lechones en chiqueros.”⁹⁴

Además, también existía una asignación de trabajos en todos los palenques, la mayoría de los cimarrones sabían que tenían que hacer para el mantenimiento del mismo repartiéndose tareas tan importantes que iban desde recoger leña, hasta las vigías, quienes vigilaban que no hubiera ningún peligro alrededor del palenque. Si bien en la mayoría de los casos, las mujeres tenían designadas tareas específicas para su género, ninguna tarea era excepcional para mujeres u hombres, ya que a la vez que se tiene información sobre hombres que debían cocinar y atender sus compañeros cuando había falta de mujeres, y de mujeres que combatían y lideraban los palenques, como Leonor del palenque de Limón, responsable de muchas muertes de enemigos, ya que era ella quien decidía los que debían morir.⁹⁵

Por otro lado también podemos hablar de contactos de los cimarrones, no solo con otros palenques, sino también con poblaciones vecinas, con las cuales intercambiaban pertrechos y alimentos.⁹⁶ De igual manera los cimarrones de los palenques también lograron desarrollar redes de información entre las haciendas, pueblos y la misma ciudad de Cartagena, redes de gran utilidad, que seguramente cumplieron su función en los ataques por parte de las autoridades coloniales cuando estas encontraron los palenques abandonados en varias ocasiones.⁹⁷

⁹⁴ Navarrete, María Cristina, *“Cimarrones y Palenques en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 145.

⁹⁵ Navarrete, María Cristina, *“Cimarrones y Palenques en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 145.

⁹⁶ Navarrete, *“Cimarrones y Palenques”*, pp. 148.

⁹⁷ Navarrete, *“Cimarrones y Palenques”*, pp. 147.

Sin embargo una de las categorías de mayor atención y curiosidad en el estudio de cimarrones y palenques, ha sido el de las expresiones culturales dentro de los mismos, siendo esta una muestra de las expresiones libertarias dentro del mismo y del carácter autónomo dentro del palenque. Es decir, que el cimarrón y palenquero trascienden la categoría de delincuente “anti-sistémico”, por llamarlo de alguna manera, y pasa a ser un creador de alternativas a un sistema social y cultural del cual huye.

“Hacer sus regocijos, según sus costumbres”: La cultura como resistencia.

Como se mencionó, la cultura es uno de los factores que más llama la atención de los investigadores de los cimarrones y los palenques. Que una comunidad de esclavos haya podido, no solo mantener sus valores culturales, sino crear unos nuevos, en un ambiente hostil tanto física como social y culturalmente hablando, llama la atención de cualquier lector.

La hostilidad, no sería solo un imaginario del euroamericano por rebajar la condición del africano o del indígena, por subestimar sus valores culturales y reconocerlos como indeseables, indignos de una cultura civilizada y señales de barbarie e infidelidad con la “Única Religión Cristiana Apostólica y Romana”. La hostilidad se vería en forma de leyes, leyes que buscaban de alguna manera controlar el tiempo libre de los esclavos y que este no fuera usado en actividades indignas. Es así como aparecen leyes como la mencionada con anterioridad que buscaba controlar el tiempo y espacio donde el esclavo debía tocar sus tambores y hacer sus bailes y cantos⁹⁸.

Otra ley que nos ayuda a entender la coerción social en la que se encuentra el esclavo, es la de control habitacional, es decir controlar la vivienda de los esclavos, la cual exponía que los esclavos de ninguna manera debían vivir fuera del control de sus amos, como lo vemos a continuación:

“(…) Se ordenó en Cavildo que todos y quales quier negros o negras esclavos, no tengan casas, ni aposentos fuera de las casas de sus amos, atento al inconveniente que de ello se ha seguido y sigue, y que los dichos

⁹⁸ Cartagena, 9 de Enero de 1573, citado En: Arrazola Roberto, “Palenque, Primer pueblo libre de América”, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 22.

*negros y negras lo que juntan ellos y otros, lo encuentran en las dichas casas y aposentos que asisten, so pena de cien azotes a cada uno, y que se les quemará sus buhios”.*⁹⁹

A esto se le sumaba que el negro en 1552 y luego la negra en 1559 no podían comerciar con nadie bajo ningún motivo, a menos claro de que atendiesen un negocio de sus amos. Sin embargo, la estipulación era clara en que no se le podían vender enceres a los esclavos bajo ninguna circunstancia¹⁰⁰. De esta manera era obvia la intención, el negro no debía tener una vida social por fuera del control de una autoridad blanca.

Otra medida de control social, que debido a su eficacia aun es usada en nuestra época, es la del toque de queda. En esta ocasión la ley databa de 1552 y estaba asignada exclusivamente a esclavos:

*“Por quanto en esta ciudad avía muchos negros, los quales andaban de noche, después de tañida la queda, y a oras no licitas, y hacen muchos hurtos y robos, y de ello pueden redundar otros daños e inconvenientes, para ello es justo poner remedio; por tanto se mandó que ningún negro pueda andar por esta ciudad, después de tañida la campana de la queda, sinó fuere yendo a alguna cosa que convenga, con cristiano que lo lleve, y de razón de él, y si se hallare solo el tal negro o negros, que el alguacil de esta ciudad u otra justicia los prenda y ponga en la cárcel de esta ciudad, en la qual le sean dados cinquenta azotes, y que su amo de tal negro pague un peso de oro de pena para el dicho alguacil, para que tenga cuidado de ello.”*¹⁰¹

Estas, eran solo unas de las muchas leyes que sometían al esclavo a un control, no solo por parte de su propietario, sino también por parte de las autoridades coloniales, que lo

⁹⁹ Cartagena, 31 de Agosto de 1554, citado En: Arrazola Roberto, “Palenque, Primer pueblo libre de América”, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 18.

¹⁰⁰ Cartagena 20 de Septiembre de 1552 y 12 de Julio de 1559, citado En: Arrazola Roberto, “Palenque, Primer pueblo libre de América”, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 19.

¹⁰¹ Cartagena 8 de Agosto de 1552, citado En: Arrazola Roberto, “Palenque, Primer pueblo libre de América”, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 19.

designaban como el imaginario euroamericano lo pensaba en ese entonces, como una propiedad, que debe ser controlada minuciosamente. En este sentido, no es dificultoso pensar, que una vez el esclavo se encontraba fuera del control de su amo y de las autoridades coloniales, sus expresiones culturales saldrían a luz una vez estos se concentren bajo la seguridad de sus palenques.

Otro de los importantes debates en el tema tanto de cimarrones como de palenques es el de los sistemas de organización de los palenques como una expresión cultural. Ya que muchos autores argumentan que estos son traídos desde África¹⁰². Existen distintas posibilidades para entender los tipos de organización dentro del palenque y dependiendo de estas se pueden entender como expresiones culturales o no. En primera instancia, podríamos pensar que esta organización podría haberse dado de manera espontánea, sin embargo tendríamos que confrontar esta teoría con un tipo de organización muy tecnificado y por otro lado unificado en cuanto a redes, como para ser improvisado. En otro sentido tendríamos la posibilidad de que la organización podría haberse llevado a cabo por un sincretismo cultural, entre esclavos africanos y herramientas útiles de la cultura euroamericana e indígena. Sin embargo los tipos de organización, serían unas de las herramientas extraídas de la cultura occidental e indígena que menos serían útiles para el uso de las nuevas sociedades de cimarrones. Esto nos dejaría la última posibilidad, de que las formas de organización son traídas desde África, como lo afirma Luz María Martínez Montiel quien dice:

“(…) África no cabe duda, es la portadora de los principios organizativos, de los sistemas de parentesco y otros rasgos culturales que, al adaptarse a su nuevo ambiente en América, produjeron nuevas y variadas formas de vida, idiosincrasia y valores.”¹⁰³

Sin embargo, como dice la autora, estas raíces organizativas no son traídas intactas desde África, son un principio ante todo, que como dice la autora, producen “nuevas y variadas” alternativas de organización. Si bien es desde África que los conceptos de la

¹⁰² Friedemann, Nina S. de, y Carlos Patiño Roselli, *“Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio”*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1983, pp. 33.

¹⁰³ Martínez Montiel, Luz María, citada en: Navarrete, María Cristina, *“Cimarrones y Palenques en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 14.

organización social aparecen, estos cambiarían de acuerdo con la adaptación al contexto, ya que tienen que hacer contacto con nuevos entornos y nuevos sujetos que intervienen directa o indirectamente sobre su acontecer. Esto queda claro en otra cita de la misma autora:

“(…) es en el periodo inicial cuando los hijos de África, en su lucha con el medio natural, escapando de la opresión del blanco, conquistan a costa de grandes esfuerzos el derecho de poner en práctica su creatividad, su capacidad de adaptación y su experiencia colectiva, recurriendo a su tradición ancestral y creando así nuevas formas de cultura a las que les puede llamar con toda propiedad culturas o sociedades cimarronas.”¹⁰⁴

Otra gran influencia de África en las organizaciones sociales de los palenques es su distribución por medio de edades. Los “Cuagros”, son un tipo de agrupación basados en la edad que Nina S. de Friedemann rastrea en África, por ser el continente donde más se presenta este tipo de organización, por medio de los distintos grupos sociales que habitan el continente.¹⁰⁵ Los “Cuagros” son claramente una característica original del palenque, si bien está basada en modelos africanos, su ideología de formación es en todo sentido libertaria. Sin influencia de los jefes, desde niños, los “Cuagros” no presentan ninguna discriminación de género o estatus dentro del palenque. Desde su infancia al cimarrón se le induce la “existencia de expresiones de igualdad de sus habitantes” y el “carácter igualitario del *cuagro*”. Dice también Friedemann que se influye a unas relaciones con el trabajo colectivo, cuyas bases son “la ayuda mutua y el recuerdo de un pasado donde la propiedad privada no tuvo ningún sentido”.¹⁰⁶ Todo esto obviamente, solo tiene relevancia si consideramos que por medio de la memoria cultural del palenque de San Basilio, donde basa su trabajo Friedemann, se han rescatado las formas de organización social de los palenques de la sierra de María.

Sin embargo, la organización social de los palenques, no es la única forma que podemos rastrear desde África. La organización militar de los mismos y su cultura

¹⁰⁴ Martínez Montiel, Luz María, *“Negros en América”*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992, pp. 77.

¹⁰⁵ Friedemann, Nina S. de, y Carlos Patiño Roselli, *“Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio”*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1983, pp. 50.

¹⁰⁶ Friedemann, *“Lengua y sociedad...”*, pp. 52.

religiosa tienen importantes elementos traídos desde África. Thornton comenta, que tal vez una de las razones por las cuales los cimarrones trajeron las instituciones de liderazgo africano fue la organización militar. El autor comenta la necesidad de la autoridad en cuanto a la parte organizativa militar, en contraposición de una idea libertaria del palenque. Para Thornton, era necesario que los líderes en un principio afirmaran su liderazgo traído desde África, como el caso de Benkos Biohó de principios del siglo XVII quien afirmaba ser rey de Angola; todo esto para que se tuvieran estructuras militares mucho más rígidas, disciplinadas y eficientes.¹⁰⁷

Por otro lado está la cultura religiosa autóctona de los palenques. Al poco tiempo de su llegada a las costas de Cartagena, los esclavos tenían su primer contacto con el cristianismo por muy mínimo que este fuera, sobre todo si hablamos de esclavos del siglo XVII, ya que de esta tarea estaban encargados los padres de la compañía de Jesús, quienes fueron guiados por Alfonso de Sandoval y luego por Pedro Claver.¹⁰⁸ También, Thornton nos comenta sobre la posibilidad de incluso haber tenido contacto con el cristianismo desde antes de embarcarse.¹⁰⁹ Sin embargo es el mismo Thornton quien se encarga de ubicarnos mejor, al explicar sobre la precariedad de estos contactos con el cristianismo por parte de los africanos.¹¹⁰ María Cristina Navarrete nos da una percepción más detallada sobre la falta de comprensión de los esclavos en cuanto a su contacto con el cristianismo:

“Españoles y africanos fueron creando en su imaginario ideas diferentes frente al proceso de cristianización. Los españoles creían que el esclavo mediante el bautismo comprendía su realidad. Los africanos por su parte formaron sus propias ideas que dieron origen a un imaginario singular

¹⁰⁷ Thornton, John, *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*, Cambridge University, Cambridge, 2005, pp. 293.

¹⁰⁸ Navarrete, María Cristina, *Historia Social del negro en la colonia*, Universidad del Valle, Cali, 1995, pp. 109.

¹⁰⁹ Thornton, John, *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*, Cambridge University, Cambridge, 2005, pp. 236.

¹¹⁰ Thornton, John, *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*, Cambridge University, Cambridge, 2005, pp. 255.

sobre el bautismo que recibían en los puertos o barcos africanos, punto inicial de su cristianización.

El padre Sandoval comenta en su obra que muchos africanos aceptaron de mala gana el agua bautismal porque temían que era un truco de los blancos para matarlos. Otros creían que se trataba de una marca semejante a las que les aplicaban con fuego para reconocerlos como esclavos. Otros que era agua para lavarles la cabeza que tenían sucio o para cortarles el cabello fácilmente. Otros más que era un agua especial para preservarles de enfermedades como el dolor de cabeza o para evitar levantamientos en la travesía del barco. Como en tierra del Nuevo Mundo volvían a echarles agua creían, esta vez, era para que vivieran muchos años y pudiesen sacar mucho oro para sus amos.”¹¹¹

Como vemos, el pensamiento africano frente a la religión cristiana era variado, lo que dio lugar a que, junto con sus cultos africanos, los esclavos pudieran generar como cimarrones distintas interpretaciones de la religión. Esto dio a pie a que una de las peticiones que hicieron los cimarrones de la sierra de María guiados por Domingo Criollo al padre Baltasar de la Fuente fue que les administrasen a sus compañeros los debidos sacramentos.¹¹² Luego los mismos cimarrones harían hincapié en una de sus peticiones a las autoridades coloniales que les fuera administrado un cura para su población.¹¹³ Sin embargo, el mismo Baltasar de la Fuente nos comenta como desde un principio estos pobladores estaban sumergidos en influencias “no-cristianas”, cuando el padre comenta refiriéndose a unas visitas a los palenques:

“(…) llevándome a una de ellas (poblaciones), donde bautizé muchos parbulos, adultos, y me hallé a diferentes matrimonios, que se celebraron

¹¹¹ Navarrete, María Cristina, *“Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2005, pp. 316.

¹¹² Madrid, Noviembre 26 de 1690 citado en: Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 99.

¹¹³ Madrid, Noviembre 26 de 1690 citado en: Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 100

en mi presencia; y en el discurso de estas ocasiones procuré hacerles algunas pláticas espirituales, y ver si los podía reducir a la obediencia de su Magestad; y reconocí entre ellos algunas idolatrías, y supersticiones.”¹¹⁴

María Cristina Navarrete también nos enuncia sobre las percepciones que tiene el gobernador de Cartagena Martín de Ceballos y la Cerda, quien:

“(...) afirmaba que los cimarrones estaban confiados en artificios e invenciones diabólicas, de puntas envenenadas y otras cuerdas y cosas ideadas del demonio, por medio de algunos negros que tenían por brujos y adivinos, los cuales les influían y hacían creer serian invencibles. Para el gobernador se trataba de brujería pero como dice Jane Landers esto significaba que, específicamente en el palenque de Matudere, el catolicismo y algunas prácticas religiosas africanas coexistieron y sus residentes participaron en ambas simultáneamente.”¹¹⁵

Esto nos lleva a afirmar con toda seguridad, que existían claros rastros de cultura africana dentro de las expresiones religiosas de los cimarrones. Sin embargo, existe otra categoría de crucial importancia al apreciar los rastros de africanía dentro de los palenques y es el de la lengua. Si bien no se sabe con certeza si en toda la red de palenques del centro de la provincia (sierras de María y ciénaga de la Matuna) se practicaba la lengua criolla de los cimarrones, el remanente que se tiene en el siglo XXI, que es el palenque de San Basilio, conocido antes como San Miguel, mantiene su lengua. Uno de los textos que evidencia que en efecto la lengua de San Basilio se ha preservado desde la condición del mismo como palenque (porque en el presente se conserva como un corregimiento en el departamento de Bolívar), es este que data de 1772 citado por Aquiles Escalante y retomado por Patiño Roselli en su trabajo en conjunto con Nina S. de Friedemann:

“San Basilio. Población de negros en lo interior del monte. Tuvo su origen de muchos esclavos fugitivos de varias personas de esta ciudad que,

¹¹⁴ Madrid, Noviembre 26 de 1690 citado en: Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 99.

¹¹⁵ Navarrete, María Cristina, *“Cimarrones y Palenques en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 152.

abrigados de la asperosidad de la Montaña de María, entre su ciénaga y sitio de Mahates establecieron su palenque. (...) hablan entre sí un particular idioma en que a sus solas instruyen a los muchachos, sin embargo de que cortan con mucha expedición el castellano, de que generalmente usan... ”¹¹⁶

Patiño Roselli nos comenta, a propósito del “particular idioma” que hablan los cimarrones, que pueden existir dos posibilidades: que sea una lengua africana traída desde África o una lengua criolla mixta traída también del mismo continente o conformada en suelo americano. Teniendo en cuenta la poca probabilidad de que una lengua externa se mantenga intacta desde la llegada de los esclavos en el siglo XVII hasta la época en que se hizo el documento (últimos años del siglo XVIII), el autor afirma que lo más probable es que la lengua una criolla mixta, que ha podido cambiar con el tiempo.

En este sentido nos vemos enfrentados a otra gran huella de culturalidad africana, que en otras condiciones distintas a las de un cimarrón no podría haberse llevado a cabo por el rechazo de la sociedad euroamericana a lo que se pensaba como “tradiciones bárbaras” de los africanos. De esta manera vemos como el cimarrón tiene una actitud totalmente libertaria frente a sus expresiones culturales, al verse en libertad de poder expresar su individualidad y colectividad sin represalias por parte de su amo o las autoridades coloniales. Sin embargo existen categorías mucho más complejas al momento de categorizar en prácticas de libertad o expresiones libertarias, como lo serían las relaciones de familia o interpersonales entre los esclavos o cimarrones.

La familia: ¿Práctica de libertad o experiencia libertaria?

Una de las prácticas que genera más controversia al enmarcarla en nuestra categorización de prácticas es la de las relaciones afectuosas y familiares. De vital importancia resultó para el cimarrón el núcleo familiar, ya que fue indispensable en el momento de la asignación de tareas, designación de cultivos y vinculación fraternal

¹¹⁶ Friedemann, Nina S. de, y Carlos Patiño Roselli, “Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio”, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1983, pp. 183.

dentro del palenque¹¹⁷. Sin embargo, de igual importancia fue esta unión para el esclavo y así mismo fue permitida por la legislación colonial muy a pesar de los propietarios de esclavos, quienes estaban sometidos a tener que mantener juntos los matrimonios entre esclavos e incluso poder perder esclavos si el matrimonio se daba entre esclavos de distintas haciendas.¹¹⁸

Frente a la negativa de algunos propietarios de dar libre consentimiento a las uniones entre los esclavos, sobre todo cuando los esclavos eran de propietarios distintos, el esclavo buscaba la manera de estar junto a su pareja y de poder hacer una vida juntos, como lo demuestra María Cristina Navarrete con el siguiente caso:

“En 1639, Juan Angola, esclavo negro de Francisco Sánchez Oliva, llevaba más de un año preso en la cárcel con grillos por la querrela civil que contra el presentó Antonio Gonzales, vecino de Santa Fe. La causa del pleito era porque el mencionado esclavo “con poco temor de Dios y de la real justicia” había entrado muchas veces a casa de González a “tratar ilícitamente” con una esclava negra de su propiedad. Habiéndolo amonestado varias veces y prohibido que lo hiciera, “el susodicho llevado de su mal natural y diabólica inclinación”, entraba a su casa y se encerraba en el aposento con la esclava, con la disculpa de que iba a ver a su hijo. En una ocasión, cuando González fue a castigarlo con un palo para echarlo, el esclavo se abalanzó contra él y le agarró con los dientes la cara; dolencia de la cual estuvo en cama varios días y de la que había quedado señalado.”¹¹⁹

Este caso, a pesar de ser en Santa Fe y no en el espacio que trabajamos, es un ejemplo de cómo los esclavos llegarían hasta las últimas consecuencias por ejercer su libertad

¹¹⁷ Navarrete, María Cristina, *“Cimarrones y Palenques en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 144.

¹¹⁸ Navarrete, María Cristina, *“Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2005, pp. 227.

¹¹⁹ Navarrete, María Cristina, *“Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2005, pp. 229.

de la unión marital. Sin embargo, el esclavo estuvo preso por las heridas que había causado, ya que las uniones maritales estaban protegidas por las leyes de las autoridades coloniales e incluso en muchos casos optaron por defender la familia esclava, por el bien de la unión eclesiástica¹²⁰.

Es de gran importancia aclarar que el interés de los propietarios de esclavos no era impedir la constitución de la familia del esclavo, temía perder su propiedad sobre él, ya que si se daba el caso de que los esclavos unidos fueran de distintas haciendas o de distintos propietarios, uno de ellos podía perder su propiedad sobre el esclavo y el otro ganarla.¹²¹ La familia esclava de un mismo propietario, por el otro lado, fue defendida, ya que el propietario podría impulsar las relaciones sexuales para que los futuros hijos fueran de su propiedad también.¹²²

De esta manera podríamos pensar la acción de las relaciones afectuosas como una práctica de libertad, porque busca ejercer su derecho a la vida familiar sin desestimar el ser esclavo, no busca cambiar su condición de dominado, busca un cambio sumergido dentro de la misma situación. Sin embargo, sería un error pensar de esta manera, ya que estaríamos pensando de la familia en términos euroamericanos y no en las nuevas dinámicas que llevarían a cabo los africanos en suelo americano que se explicaran a continuación.

Para el cimarrón, la familia y el parentesco serían una categoría mucho más amplia. Era tan amplia la categoría, que los vínculos familiares podrían darse sin tener estos consanguineidad. Es el caso de los cimarrones que huían de un mismo amo. Estos eran recibidos por sus compañeros en el palenque con gran fervor y alegría, tratados como compañeros, casi hermanos y por último pasaban a tener el mismo apellido que los otros cimarrones que pertenecían al mismo propietario, de esta manera encontrábamos familias reconocidas por el nombre de sus amos.¹²³

¹²⁰ Navarrete, *"génesis y desarrollo..."*, pp. 228.

¹²¹ Ibid.

¹²² Navarrete, *"génesis y desarrollo..."*, pp. 229.

¹²³ Navarrete, María Cristina, *"Cimarrones y Palenques en el siglo XVII"*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 130.

Por otro lado está un concepto que llama mucho la atención sobre la construcción de las familias en los palenques y es el sentido abierto que daban los cimarrones a las relaciones afectivas. En ocasiones los palenqueros declaraban que sus abuelos habían tenido relaciones paralelas con más de una mujer, por lo cual era difícil rastrear su raíz familiar.¹²⁴ De igual manera, existían mujeres que habían estado con más de una pareja al mismo tiempo a manera de poliandria, entendida esta como la forma femenina de poligamia.¹²⁵

Esta información es corroborada por Baltasar de la Fuente, quien no solo en los palenques, sino también en los pueblos aledaños había visto como los matrimonios cristianos no eran un sacramento que se respetaba.¹²⁶

En este sentido podemos afirmar que las uniones familiares de los cimarrones eran de alguna manera una expresión libertaria, ya que se acomodaban a las necesidades y comodidades de los cimarrones, y si bien era de alguna manera indirecto, buscaban salir del esquema euroamericano de relación afectuosa. Mientras que por el otro lado, las uniones familiares de los esclavos, buscaban acomodarse a los estándares sociales euroamericanos para poder llevar a cabo sus intereses propios, con un alcance colectivo limitado a su pareja. De esta manera las uniones familiares, se encontrarían en una balanza entre la experiencia libertaria y la práctica de libertad, dependiendo de las condiciones en las cuales se veían enmarcados los implicados.

Sin embargo, las experiencias libertarias que podrían llevarse a cabo por medio de las uniones familiares, no hubieran podido existir sin la debida defensa de estas expresiones. Defensa que se llevo a cabo por medio de una férrea resistencia armada, tal vez uno de los conceptos que más llama la atención en el estudio de los palenques y que en este trabajo no perderemos de vista ya que a partir de esta podemos hacer un estudio de como se relaciona esta resistencia armada con las experiencias libertarias y con el ejercicio del poder.

¹²⁴ Navarrete, "*Cimarrones y palenques...*", pp. 134

¹²⁵ Navarrete, "*Cimarrones y palenques...*", pp. 135.

¹²⁶ Madrid, Noviembre 26 de 1690 citado en: Arrazola Roberto, "*Palenque, Primer pueblo libre de América*", Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 98.

3. “LOS NEGROS CRIOLLOS TAN INSOLENTADOS”: LA RESISTENCIA ARMADA Y LOS EJERCICIOS DE PODER DENTRO DE LOS CIMARRONES.

La resistencia armada es otro de los puntos que ha llamado la atención a los investigadores de los palenques. Es tal la importancia de este aspecto de los palenques, que casi la totalidad de los trabajos hechos sobre cimarrones y palenques toca el tema de la resistencia armada contra la autoridad colonial, este trabajo no será una excepción a la regla. Si bien consideramos que las apologías a la violencia armada son innecesarias de cualquier manera, no podemos desestimar que fue gracias a la resistencia armada que los palenques pudieron mantener su libertad y autonomía. Incluso debemos llamar la atención a lo sorprendente que resulta que los esclavos africanos hayan tenido el valor de usar las armas contra las autoridades coloniales.

Si bien la resistencia armada fue constante durante todo el siglo XVII, es de gran importancia notar dos momentos clímax en este siglo que representaron de igual manera dos momentos de gran importancia para la existencia de los palenques. Estos fueron el inicio y el fin de lo que Roberto Arrazola llama “la guerra de los 100 años de los cimarrones”¹²⁷. La primera etapa se dio en los primeros años del siglo XVII, cuando los cimarrones liderados por el Benkos Domingo Biohó, retaron a sus propietarios, escapando de las haciendas donde trabajaban y estableciendo un palenque en la ciénaga de la Matuna, al sur de Cartagena (sin embargo en la zona que Borrego Pla denomina “Centro”). Se dice que gracias a este evento se da origen a la consolidación de palenques en la zona. Si bien luego de esta revuelta existieron algunas secuelas y enfrentamientos, no es sino hasta la última década del siglo XVII cuando volvemos a ver una gran atención en la guerra contra los palenques. En esta ocasión sale a relucir otro personaje de importancia en la historia de los palenques, el padre Baltasar de la Fuente, quien por estar de misión en los “sitios” de cercanías a la sierra de María, logra

¹²⁷ Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 30.

tener contacto con los cimarrones de la sierra e incluso llega a visitar los palenques y a conocer de forma tácita sus costumbres. Esto da pie a que el padre de la Fuente escribiera una carta al rey de España abogando por la libertad que pedían los cimarrones y si bien el rey da permiso de llevar a cabo las peticiones de los cimarrones, los actos que sucederían posteriormente serían de gran importancia para el estudio de los palenques¹²⁸.

En ese sentido, nos detendremos en ambos momentos, para hablar sobre sus repercusiones en la historia de los palenques y analizar con detenimiento estas acciones que son de importancia en nuestra investigación.

Otro de los puntos que trataremos en este capítulo será uno de los debates que genera el uso de las armas como actividad principal de los cimarrones para la defensa de sus palenques, el cual fue el uso de estas para los asaltos, raptos y otros desmanes que hacían los cimarrones en la región. Si bien el cimarrón ejercía prácticas libertarias y de libertad, estas acciones podrían ser interpretadas de alguna manera como un ejercicio de poder. Sin embargo, el debate no consistiría en si los cimarrones en efecto hacían estas acciones, lo cual podría ponerse en duda debido a la credibilidad de las fuentes, el debate consiste en analizar estas prácticas en tanto ejercicio de poder, en el que los cimarrones al tener una superioridad de fuerzas en las circunstancias contextuales podían llegar a hacer un ejercicio del poder sobre quienes los dominan de manera hegemónica, ya sea directa o indirecta. En este sentido el cimarrón estaría poniéndose en un nivel social equivalente e incluso superior al de su aparente contraposición, el cual por distintos aspectos, como la colaboración de blancos en la causa cimarrona, podemos ver que no sería un enemigo de clase, casta o raza, sino de contexto¹²⁹. Es decir, el cimarrón no buscaba enemigos, los encontraba y de la misma manera encontraba aliados, lo que da para entender un contexto identitario en base a una

¹²⁸ Madrid, Noviembre 26 de 1690 citado en: Arrazola Roberto, *"Palenque, Primer pueblo libre de América"*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 98.

¹²⁹ Navarrete, María Cristina, *"Cimarrones y Palenques en el siglo XVII"*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 85.

subyugación y de igual manera genera procesos alternativos y no en contraposición al contexto establecido por la hegemonía.

Por otro lado estarían también los ejercicios de poder de los cimarrones para con ellos mismos, esto se traduce en los líderes y caudillos como los denominados reyes, virreyes y capitanes de los palenques. El dominio de ciertos palenques sobre otros y los rangos militares dentro de los mismos. Sobre estos debatiremos sobre la importancia de los mismos dentro de los palenques.

Ahora bien, en este capítulo, haremos en primera medida un recuento histórico de la resistencia armada que hicieron los cimarrones frente a las autoridades coloniales de la provincia de Cartagena, también trataremos una corta discusión en torno a los enunciados ejercicios de poder, de los cuales debatiremos en primer lugar cuales fueron y luego su intencionalidad, su funcionalidad y su necesidad en los palenques y cimarrones, y en las experiencias libertarias y prácticas de libertad en general.

Domingo Biohó: El Benkos y la guerra de los cimarrones.

En los primeros años del siglo XVII, cuando era gobernador don Jerónimo de Suazo Casasola, hubo un levantamiento por parte de unos pocos esclavos en principio que generaría a futuro uno de los problemas más graves a los que debió de enfrentarse la provincia de Cartagena.

Dice fray Pedro Simón en sus noticias historiales, que “un Juan Gómez”, vecino de Cartagena, daba malos tratos a sus esclavos, entre los que se encontraba uno que llamaban Domingo Biohó. Ante estos tratos, Biohó escapa junto con su mujer, otras tres negras y cuatro negros, a lo que luego se les juntaron los esclavos de Juan de Palacios y ya en el arcabuco sumaron unos treinta esclavos y huyeron hacia la región de la ciénaga de Matuna, cerca de Tolú.¹³⁰

Al ver esta situación, Juan Gómez, bajo mandato del alcalde de la Hermandad Diego de Torres, va en busca de los esclavos acompañado de cuatro soldados, tres indios del

¹³⁰ Simón, Fray Pedro, “Noticias Historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales Tomo VI”, Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1981, pp. 319

pueblo de Bahaire, un negro flechero y Juan de Palacios, pensando que los esclavos solo eran ocho y que cuando los vieran iban a rendirse. Sin embargo la realidad fue otra cuando los cimarrones emboscaron a la pequeña expedición y dieron muerte a Juan Gómez y a otros que lo acompañaban, y los que sobrevivieron escaparon en barquetas.¹³¹ De esta manera comienza una confrontación entre las autoridades coloniales dirigidas por el gobernador Suazo Casasola contra Domingo Biohó y los cimarrones de la Matuna, quienes resistirían los ataques de las fuerzas de la gobernación.

Ya en 1604, el gobernador escribe una carta en la que describe los hechos sucedidos en un ataque al palenque y dice:

“(...) juntamente despache muchos soldados por la mar y por la tierra y la galera patrona que asistiese como de presidio en parte comoda donde se recogiese la gente herida y enferma hizose la entrada y los soldados prendieron un negro centinela que descubrió el palenque entrose la cienega donde estava fundado yendo los soldados el agua a los pechos lo qual y el mucho cieno fue de grande impedimento se cometieron dos vezes peleando con gran pujanza con lanzas arrojadizas y flechas de que son muy diestros pero no pudiendo sufrir la fuerza de la arcabucería se rretiraron con muerte de algunos y entre ellos el alférez negro que cayo con su bandera en las manos salieron heridos siete u ocho de flechazos y valazos y también salió herido Domingullo Bioho a quien llaman rey(...)”¹³²

Luego de esta ofensiva, siguieron otras cuantas, que si bien según el gobernador ayudaron a reducir el número de cimarrones por muertes, no dieron con desmantelar los palenques de la región del todo, prueba de esto es que no lograban apresar a Domingo Biohó. Y además estaban gastando bastante dinero, aunque nada salía de las cajas

¹³¹ Simón, Fray Pedro, “Noticias Historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales Tomo VI”, Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1981, pp. 320.

¹³² Cartagena, 25 de Henero de 1604, citado en: Arrazola Roberto, “Palenque, Primer pueblo libre de América”, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 41.

reales, tal como lo dejaba entredicho en otra carta fechada del año de 1605, el gobernador Suazo Casasola cuando afirmaba que:

“(...)la guerra de los cimarrones que a sido tan enfadosa y pessada a sido Dios servido que se aya acabado y aunque a costado mucho no le a tocado a la Real Hacienda de Vuestra Majestad un real por razones y caussas que me parecieron ser justas(...)”¹³³

Esto parece haber sido una razón para hacer un acuerdo con los cimarrones ya que años más tarde en 1621, el gobernador de Cartagena don García Girón diría al referirse al levantamiento:

“(...)hizo tanto daño tantas muertes y alboroto que hizo gastar a esta ciudad mas de ducientos mil ducados y sin poder castigarle ni a el ni a los negros alzados que traya consigo se tomó con él un medio muy desigual y se le consintió que viniese a poblar a veinte leguas de aquí con todos sus soldados lo quales todos hizieron y fundaron un pueblo que se llamó Matuna sitio fuerte entre unas ciénagas y caños de agua y fortificándose en el con muchos palenques nunca consintió dicho Domingo Bioo (sic) que ningun español entrase con armas en su pueblo y a dos alcaldes de la hermandad que acaso fueron por allí a correr la tierra los desarmó diciendo que en su jurisdicción no abian de entrar gente armada porque el era Rey de Matuna(...)”¹³⁴

Claramente, el descontento frente a las medidas tomadas con Biohó, Benkos en su tierra según María Cristina Navarrete¹³⁵, no se hizo esperar, ya que reflejaban la incapacidad del gobierno colonial de hacer frente a una resistencia de unos cuantos

¹³³ Cartagena, 18 de Julio de 1605, citado en: Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 44.

¹³⁴ Cartagena, 18 de Julio de 1605, citado en: Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 56

¹³⁵ Navarrete, María Cristina, *“Cimarrones y Palenques en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 64.

esclavos. No solo eso, sino que también dejaba abierta la posibilidad a muchos más esclavos de huir hacia el palenque.

El descontento fue general, en los escritos de fray Pedro Simón queda retratado la insistencia de los dueños de hacienda en que se acabara con los cimarrones e incluso se postulaban ellos para la tarea. Sin embargo en el año de 1619, Biohó, quien tenía permiso de vestir a la española y con daga, por andar con mucha arrogancia dentro de la ciudad de Cartagena, es mandado a ahorcar por el gobernador.¹³⁶ Si bien la gente de Cartagena estaría conforme con la condena de Biohó, los cimarrones aprovecharían la tranquilidad de los cartageneros para repoblar el palenque y hacer muchos más, puesto que la guía del Benkos ya había sido dada y los cimarrones sabían que podían resistir a las autoridades coloniales.

Esto dio pie a la existencia de más palenques, de los que se tendrían datos en la tercera década del siglo XVII cuando aparecen los palenques de Limón, Polín y Sanaguare. Con caudillos no identificados, la importancia de estos palenques sería llamar la atención de las autoridades sobre actividades que serían una constante hasta los últimos años del siglo. Robaban, asesinaban, quemaban haciendas y raptaban mujeres y piezas de esclavos. Sin embargo, otra característica que nos llama la atención es el bloqueo de caminos, al parecer los cimarrones tomaron esta práctica para hurtar ganado y asaltar caminantes y comerciantes. De esta manera, llega el rumor a la audiencia de Cartagena de que los cimarrones estaban cortando la línea de suministros de las haciendas hacia la ciudad.¹³⁷ Este llamado de atención causa curiosidad, puesto que si de alguna manera el bloqueo de caminos para perjudicar el comercio era intencionado por los cimarrones, entonces estábamos ante estrategias no solo militares, sino un proyecto por desestabilizar la economía y por tanto un proyecto político como lo enunciaría Anthony McFarlane, en contraposición a lo que creía Guido Barona¹³⁸.

¹³⁶ Simón, Fray Pedro, "Noticias Historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales Tomo VI", Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1981, pp. 325.

¹³⁷ Navarrete, María Cristina, "*Cimarrones y Palenques en el siglo XVII*", Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 83.

¹³⁸ McFarlane, Anthony, "*Cimarrones y Palenques en Colombia: Siglo XVIII*", Historia y Espacio, No. 14, Universidad del Valle, 1991, pp. 69.

Entre otras características que vemos en estas noticias, serían las confesiones que haría Antonio Angola, cimarrón del palenque de Limón. Este comentaría sobre la intencionalidad de la reina del palenque y los distintos capitanes de conseguir muchos negros para pelear con los blancos y de igual manera sobre las consejerías que harían los capitanes y otros cimarrones para quemar las haciendas con el objeto de asustar a los blancos. También comenta sobre las redes de información con los mayordomos y diversos blancos con los que tenían contacto y les brindaban tabaco¹³⁹. A pesar de las incursiones hechas por el gobierno provincial, los palenques que eran desmantelados volvían a surgir y el problema subsistía.

Baltasar de la Fuente, Domingo Criollo y el fin de la guerra de los cimarrones.

Si bien los palenques continuaron existiendo, no se tuvo más noticia de ellos, más que las tibias citas que hacían los gobernadores en sus informes comentando que existían. Sin embargo es en la década de los 80 del siglo XVII cuando vuelve a llamar la atención el problema. Al parecer en la gobernación de Santa Marta, por mediación de un obispo de la provincia, los cimarrones habían conseguido la libertad en 1679, argumentando el gobernador Diego de Olivares, que los cimarrones podrían servir de defensa de la ciudad de Santa Marta en momento de algún ataque por parte de un invasor. No solo esto sería de gran ayuda, sino que también las guerras contra los palenques, como lo hemos podido ver, no eran de alguna manera baratas¹⁴⁰.

Sin embargo, las decisiones de la gobernación vecina, al parecer, no tuvieron acogida en la gobernación de Cartagena, puesto que tres años después el capitán general Rafael Caspín y Sáenz, encomendaría a Bartolomé Narváez la misión de desmantelar los palenques de la sierra de María¹⁴¹ y luego en un informe que presentó el gobernador Juan Pando de Estrada, que data de 1686, se comenta sobre otras incursiones que se

¹³⁹ Navarrete, María Cristina, *"Cimarrones y Palenques en el siglo XVII"*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 84.

¹⁴⁰ Borrego Pla, María del Carmen, *"Palenques de Negros en Cartagena de Indias a fines del Siglo XVII"*, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1973, pp. 31.

¹⁴¹ Ibid.

llevaron a cabo contra los “cuatro palenques a forma de lugares” ubicados “a seis días de marcha”, en la misma sierra de María.¹⁴² Este informe sería clave para que el mismo Rey Carlos II respondiera con una real Cedula, que declaraba “se prosiga luego” la conquista de los cimarrones, es decir, el mismo rey declaraba guerra a los cimarrones de la sierra de María y de esta manera el problema dejaba de ser provincial, para ser un problema del imperio español¹⁴³.

A pesar de esto, dos años después de escrita la cedula, aparecería una carta de un obispo de Turbaco que andaba en la región desde principios de la década de los 80. Baltasar de la Fuente, al conocer la situación del reino con los palenques decide visitar la región, donde encuentra entre otras cosas, pueblos sin ley que él se vio obligado por convicción personal a ayudar sacar de su inmoralidad. Sin embargo lo curioso ocurriría cuando en una visita al monte perciben uno de los palenques y sus guías alarmados lo convencen de huir. Días después los cimarrones se las arreglaron para conocer el paradero del padre, y acuden a su presencia. En primera instancia le informan que deseaban que el padre les hiciese los debidos sacramentos, pero luego volverían en diversas ocasiones tomando una relación cercana con el padre.¹⁴⁴

Al tener relación con el obispo, los cimarrones deciden que lo correcto sería enviar un mensaje con el mismo padre a las autoridades coloniales, en las que ponían sobre la mesa las condiciones que daban ellos para que cesase el conflicto. De la Fuente envió el mensaje al gobernador Capsín Saenz, quien después de decir que había que dar aviso al rey, dio visto bueno a las peticiones. Sin embargo con el cambio de gobernador a don Juan de Pando, este envía tropas a la región, y los cimarrones al no ver al obispo asustados arremeten contra las tropas. Una vez las tropas de la gobernación son vencidas, son dejadas ya desnudas y sin armas cerca de la residencia del padre. Al poco tiempo otra expedición sale, dirigida por Mateo Pacheco y de nuevo hay

¹⁴² Cartagena, mayo 24 de 1686, citado en: Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 83.

¹⁴³ Aranjuez, 3 de Mayo de 1688, citado en: Borrego Pla, María del Carmen, *“Palenques de Negros en Cartagena de Indias a fines del Siglo XVII”*, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1973, pp. 117.

¹⁴⁴ Madrid, Noviembre 26 de 1690 citado en: Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 98.

enfrentamientos. Las bajas son equitativas, pero los cimarrones huyen hacia otro palenque en la falda de la sierra de María, mucho más fortificado, abastecido y defendido. Al ver la situación las tropas del rey discuten si hacen la persecución, pero al verse enfrentados con el terreno y las probabilidades de encontrarse en desventaja contra los cimarrones, optan por volver. Es cuando los cimarrones deciden comunicarse con el padre de la Fuente, y comunican que estos solo querían defender su libertad, que siguen dispuestos a negociar con las autoridades si estas se encuentran en la misma disposición. Es cuando el padre decide escribir la carta y dársela directamente al rey.¹⁴⁵

Como vemos, no todos los habitantes de la provincia buscaban un final violento a los palenques. Si bien los vecinos de la provincia ya habían dejado en 1633, una carta informando de los vejámenes a los que se enfrentaban y de la necesidad de un exterminio de los cimarrones en los palenques¹⁴⁶, al parecer el sentimiento no se propagó hacia todos los habitantes y era el obispado quien optaba por abogar por los cimarrones quienes acudían a ellos, tanto en la provincia de Santa Marta y Riohacha, como de Cartagena.

Los frutos de las acciones de Baltasar de la Fuente serían repartidos. En el año de 1691, el rey escribe una nueva cedula basada en la carta de Baltasar de la Fuente, en la que pide al gobernador, que si los cimarrones tenían unas peticiones “honestas, decentes y fáciles de practicar”, estas condiciones debían dárselas para mantener la paz dentro de la región.¹⁴⁷ Sin embargo las respuestas que daría el gobernador de Cartagena don Martin Cevallos y la Cerda, dos años después de escrita la real cedula, serían descaradamente demoradas y desobedientes. En estas se informaba sobre el descontento que debía enfrentar el gobernador por parte de los vecinos al serles informada la cedula, casi como buscando pretextos para desobedecer, también comenta

¹⁴⁵ Madrid, Noviembre 26 de 1690 citado en: Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 103.

¹⁴⁶ Cartagena de las Indias, 8 de octubre de 1633, citado en: Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 65.

¹⁴⁷ Madrid, 23 de Agosto de 1691, citado en: Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 103.

sobre las acciones a las que se vieron enfrentados y que los obligaron a incursionar contra los cimarrones y reducirlos.¹⁴⁸ Además, para el mismo año comienza a crecer en la ciudad de Cartagena, el rumor de que los cimarrones se encontraban dispuestos a incursionar contra la ciudad y que además se iban disponer de un apoyo por parte de los esclavos que se encontraban adentro, lo que dio pie a un pánico general de la población citadina.¹⁴⁹

En la misma respuesta el gobernador Cevallos y la Cerda comenta sobre el desmantelamiento del palenque de “Mattudere”, como le denomina el gobernador en su carta, hoy sabemos que se trata del palenque también llamado “Matubera”, “Matubre” o “del Tabacal”¹⁵⁰. En esta acometida se ataca a los pequeños palenques que se encontraban en los alrededores y se proceden interrogatorios sobre los cimarrones y aprisionamientos y penas¹⁵¹. Ese mismo año luego de la victoria en Matubere, el gobernador muere y pasa a hacer acto de posesión Sancho Jimeno.¹⁵² El nuevo gobernador, opta por tomar la misma línea de su antecesor, de considerar a todos los cimarrones como esclavos y seguir las presiones del cabildo de Cartagena y planea entonces una incursión contra el baluarte de los cimarrones, los palenques de María¹⁵³.

¹⁴⁸ Cartagena, Maio 29 de 1693, citado en: Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 122.

¹⁴⁹ Borrego Pla, María del Carmen, *“Palenques de Negros en Cartagena de Indias a fines del Siglo XVII”*, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1973, pp. 68.

¹⁵⁰ Borrego Pla, María del Carmen, *“Palenques de Negros en Cartagena de Indias a fines del Siglo XVII”*, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1973, pp. 75.

¹⁵¹ Cartagena, Maio 29 de 1693, citado en: Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 122.

¹⁵² Borrego Pla, María del Carmen, *“Palenques de Negros en Cartagena de Indias a fines del Siglo XVII”*, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1973, pp. 105.

¹⁵³ Borrego Pla, María del Carmen, *“Palenques de Negros en Cartagena de Indias a fines del Siglo XVII”*, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1973, pp. 106.

Esto quedaría más que evidente en la carta que escribiría don Sancho Jimeno en el último mes del año de 1693 al rey Carlos II, en la que informa que continuara las acciones del gobernador anterior:

“(…) Y atendiendo a la importancia de este negocio me he aplicado, desde que entré en el gobierno a continuar las providencias necesarias para la perfección de este intento. Y en su consecuencia me hallo al presente disponiendo el pasar a los palenques de la Sierra de María, en que se hallaban los negros criollos tan insolentados con el seguro de las espesas montañas en que habitan y los alientos que se dice haverles ministrado dicho tesorero Don Balthasar de la Fuente, que en medio de que se les ofreció la libertad, en cumplimiento del Yndulto de Vuestra Majestad la han despreciado, pretendiendo ayan de gozar el mismo privilegio de libertad las demás castas(…) Espero se ha de lograr mi deseo en debelar dichos Palenques, en que consiste todo el interés de esta Republica y Provincia y de su resulta como es mi obligación daré quenta a Vuestra Majestad (…)”¹⁵⁴

Al siguiente año, el gobernador emprende su campaña contra los palenques de la Sierra de María, arguyendo que estos no planeaban someterse porque se iban a separar las castas de los esclavos, es decir, solo se le iba a dar libertad a los criollos. Frente a esto el gobernador Jimeno, emprende una campaña a muerte contra Domingo Criollo al que reconoce como líder de todos los palenques y decide no concederles ninguna de las capitulaciones que habían hecho con el otrora gobernador Capsín Saenz. Jimeno sale el 11 de Febrero de la ciudad de Cartagena con rumbo a la María, atraviesa Puerto Barranca, el Magdalena y el pueblo de Tenerife. Ahí reúne sus tropas y se dirige al monte, donde divide su tropa en dos frentes y los envía en búsqueda del palenque de San Miguel, el palenque principal de María. El gobernador sigue uno de los flancos acompañado de unos cuantos hombres, para que cuando hubiera enfrentamiento “avanzase yo (el gobernador Jimeno), socorriéndole y acalorándole”. Luego cerca de las 11 de la mañana el gobernador escucha unos tiros y apresura sus hombres a socorrer

¹⁵⁴ Cartagena de Yndias, diciembre 1° de 1693 años, Arrazola Roberto, “Palenque, Primer pueblo libre de América”, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 236.

al flanco, cuando llega al sitio de los hechos, se encuentra con unos soldados heridos quienes afirman que fueron emboscados por los cimarrones, la tropa da persecución y se topa con el palenque de San Miguel, abandonado y prendido en llamas por los mismos cimarrones. Jimeno comenta que encontró ciento treinta y siete bohíos, todos quemados; luego vuelve la tropa que estaba en persecución de los cimarrones y le entregan once piezas de esclavos y la noticia de que habían encontrado a Domingo Criollo muerto, luego de escuchar dos tiros de escopeta. Jimeno ordena que se corte la cabeza de Criollo y que se llevase a Cartagena para que fuera exhibida ante la mirada de todo el mundo, no sin antes, ordenar al capitán Luis de Tapia, que procediese contra el palenque Bongué, también llamado Enduanga o el Arenal.¹⁵⁵

Con base en donde quedaba el palenque de San Miguel, el 12 de marzo Jimeno recibe noticias de que su capitán Luis de Tapia había entrado al palenque como ordenado, habían dado muerte a diez negros y habían atrapado a seis y los demás habían emprendido la huída. Entonces se ordenó al capitán Juan Gabriel, la incursión contra el palenque de Duanga, a lo que el 20 de marzo recibe a los capitanes que traían catorce piezas de esclavos y declararon que el resto emprendió la huida. Luego de esto se continuó con las ordenes de apresar a cuanto cimarrón encontraran para “que no quedase en la montaña negro alguno de los que estaban en dichos palenques”. Al final de la campaña Sancho Jimeno volvería a Cartagena victorioso, con noventa y dos piezas de esclavos y cuarenta y tres cimarrones muertos. A los cimarrones se les darían los 200 azotes debidos por la ley y se les devolverían a sus amos. Así terminaría la campaña de Jimeno en la María¹⁵⁶.

A pesar de que la de Jimeno fue la campaña que más resultados obtuvo de todas, su saldo siguió siendo pobre, ya que sumados, los cimarrones que sacó del monte no daban más de 150, de los 600 que había contado Baltasar de la Fuente en sus cartas¹⁵⁷. Por otro lado, muchos huyeron hacia los palenques del sur y si bien Jimeno ordenaría

¹⁵⁵ Cartagena de Yndias, Junio 20 de 1694 años, Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 241.

¹⁵⁶ Cartagena de Yndias, Junio 20 de 1694 años, Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 243.

¹⁵⁷ Madrid, Noviembre 26 de 1690, Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 107.

luego al alcalde de Mompo, emprender contra estos, los resultados no cambiaron: Palenques desmantelados, pero muchos más huidos que muertos y apresados¹⁵⁸.

Prueba del fracaso del desmantelamiento de palenques serían las cartas y acuerdos a los que llegaron las autoridades coloniales con el palenque de San Basilio en 1713¹⁵⁹, por mediación de fray Antonio María Casiani; y los informes de 1772 sobre el mismo palenque, ubicado en la misma Sierra de María.¹⁶⁰ Siguiendo esta línea, podemos ver como la resistencia armada fue de vital importancia, así los palenques hayan sido desmantelados, estas acciones de defensa, junto con la repetida acción de huir y adaptación al terreno, lograron que los palenques se mantuvieran por años, albergando cimarrones, que no dejaron de llegar.

Sin embargo, las distintas cartas e informes que dejaron las distintas autoridades coloniales revelan un debate. Si bien la resistencia armada se usó para defender el palenque (que claramente podemos identificar como una práctica libertaria), el uso de la fuerza y la violencia también se destinó a otros fines, entre los que se encontraban el robo, el rapto de mujeres y esclavos, y el amedrentamiento de la población rural y urbana en general. De esta manera estaríamos viendo como el cimarrón no solo usa herramientas libertarias, sino que usa el poder, de alguna manera, para sobreponerse a los otros poderes. En este sentido el cimarrón sería un ejecutor de poder en ciertas circunstancias que ameritaban, según su situación y perspectiva.

“Porque son muy crueles los dichos negros”: Robos, raptos y quemas.

Además de la pérdida del esclavo como propiedad y la posibilidad de generar intentos de cimarronaje en los otros esclavos y levantamientos de esclavos, uno de las grandes preocupaciones que tenían los vecinos de la provincia de Cartagena frente a los

¹⁵⁸ Borrego Pla, María del Carmen, *“Palenques de Negros en Cartagena de Indias a fines del Siglo XVII”*, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1973, pp. 106.

¹⁵⁹ Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 249.

¹⁶⁰ Friedemann, Nina S. de, y Carlos Patiño Roselli, *“Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio”*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1983, pp. 183.

cimarrones y sus palenques fueron los desmanes que hacían. Esto queda evidenciado en la carta que los vecinos de la ciudad y provincia de Cartagena escribirían y remitirían al mismo rey de España:

“(…) y esta verdad se califica como un desastrado suceso que nos ha sobrevenido aviendose alzado y ahuyentado del servicio de sus dueños más cantidad de cinquenta negros esclavos y poblados en tierra desierta en el término que llaman de María de donde como gente perversa y enemiga capital de sus amos tomando las armas, a los 27 de Julio p. dieron assalto a una estancia de un vecino nombrado Gomez Hernandez, y aviendose escapado con heridas que le dieron y muerto dos negros y Robado la dicha estancia se llevaron para su población, y a los 14 de agosto que pasó dieron otro asalto a otra estancia de cria de ganado de cerda y aviendo muerto un español y dos indios la Robaron y pusieron fuego y se volvieron a su tierra, y a los 29 de dicho agosto dieron en la estancia y trapiche de asucar de el alférez Diego Marquez y la Robaron y dieron muerte a dos españoles quatro indios y negros dieron fuego a la casa de molienda e ingenio con mucho asucar daño que le importo 20 mil pesos con 30 negros se llevaron consigo, y a 12 de septiembre próximo pasado dieron asalto a Francisco de Piña y le robaron y llevaron seis negros con lo qual las demás estancias se han despoblado de temor porque son mui crueles los dichos negros y las haciendas se han perdido.(…)”¹⁶¹

Vemos entonces, como estos desmanes no se remitían solo a acciones, robos y quemas aisladas e individuales que para los hacendados podrían ser de fácil recuperación, los cimarrones se aseguraban de generar gran pérdida a los grandes hacendados, despojándolos de su capacidad de poder producir, al hurtar sus bienes incluidos a los esclavos, complementando con la quema de las haciendas y la muerte de capataces, trabajadores, cuidanderos y/o los mismos hacendados.

¹⁶¹ Cartagena de las Indias, 8 de octubre de 1633 años, citado en: Arrazola Roberto, “Palenque, Primer pueblo libre de América”, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 64.

Por otro lado, otro gran temor de los vecinos fue el rapto de mujeres y ataque a los pueblos de naturales, lo cual se ilustra en este aparte del informe escrito por el gobernador don Martín Cevallos y la Cerda:

“(…) Resolvieron hazer la más Cruda Guerra, qual fue salir a Robar y Matar los pasajeros ynpidiendo el trato y comercio y asimismo robar las haciendas saquear y quemar las casas y Pueblos de Yndios y vezinos; matando a estos y a sus hijos llevándose sus hijas y mujeres para su servicio y mal usso de ellas en ofensa de Dios y de sus honrras y llevándose por grado o por fuerza todos los Negros o Esclavos que encontraban para engrosas sus tropas saqueando con Sacrilega maldad (…)”¹⁶²

Estas acciones desde algún punto de vista pueden parecer, como a los autores de las fuentes, como crueles e inhumanas. En efecto son acciones que hieren la susceptibilidad y que de alguna manera podemos conectarlas con una falta de moral, con una búsqueda de generar terror indiscriminado. Esto es, si no las evaluamos desde un punto de vista en el que contemplamos el bandolerismo como concepto. De alguna manera, el cimarrón sería en el siglo XVII un bandolero, un bandido de bosque que hacía su propia ley, y frente a esto Eric Hobsbawm afirma que “el bandolerismo como fenómeno específico no puede existir fuera de órdenes socioeconómicos y políticos a los que se pueda desafiar de este modo.”¹⁶³ De esta manera, las acciones de los cimarrones, por muy violentas que sean, de ninguna manera podrían ser ejemplos de irracionalidad. Al contrario serían acciones de poder, que estratégicamente serían llevadas a cabo para conseguir sus fines, al respecto María del Carmen Borrego Pla afirma que las acciones tendrían un doble fin: obtener ventajas materiales y mantener amedrentado el vecindario, esta última podemos interpretarla libremente como una acción estratégica¹⁶⁴. En este sentido, los desmanes podemos dividirlos en dos tipos de acciones: a) por necesidad y b) por estrategia.

¹⁶² Cartagena, Maio 29 de 1693, citado en: Arrazola Roberto, “Palenque, Primer pueblo libre de América”, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 122.

¹⁶³ Hobsbawm, Eric, “Bandidos”, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 20.

¹⁶⁴ Borrego Pla, María del Carmen, “Palenques de Negros en Cartagena de Indias a fines del Siglo XVII”, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1973, pp. 30.

A) Desmanes por Necesidad.

El ataque a la tranquilidad de los vecinos de la provincia de Cartagena, por parte de los cimarrones guarnecidos en sus palenques podría, en un principio, responder a una necesidad de estos. María Cristina Navarrete comenta como la falta de alimentos para abastecerse fue una razón para que los cimarrones acudieran a pueblos aledaños, caminos y haciendas para asaltar y abastecer el palenque, garantizando el alimento y los bienes de la comunidad.¹⁶⁵ En otra medida, el rapto de mujeres también obedecería a este sentimiento de necesidad, ya que de alguna manera era necesario para procrear y garantizar nuevas generaciones de palenqueros.¹⁶⁶ De igual manera el rapto de esclavos fue otra medida de los cimarrones para abastecerse de un buen número de hombres y resistir a los ataques por parte de las fuerzas del gobierno de la provincia.¹⁶⁷

B) Desmanes por Estrategia.

Por otro lado, los cimarrones también serían capaces de llevar a cabo acciones contra euroamericanos e indígenas de manera estratégica. Prueba de esto, son las confesiones hechas por los cimarrones capturados en una incursión contra los palenques de la Sierra de la María en la tercera década del siglo XVII. En estas, distintos testigos afirman como por órdenes de la reina del palenque y consejo de los capitanes del mismo, eran enviados a incendiar haciendas y asesinar españoles, ya que de esta manera podrían infundir miedo en ellos¹⁶⁸. El miedo sería una garantía de seguridad para los palenques, ya que lograban que se alejaran los hacendados y podían afianzarse en el territorio.¹⁶⁹ Otro tipo de beneficio que lograban obtener los cimarrones en la región, fue el de la colaboración de algunos hacendados, quienes les brindaban tabaco y algunos

¹⁶⁵ Navarrete, María Cristina, *“Cimarrones y Palenques en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 82.

¹⁶⁶ Navarrete, María Cristina, *“Cimarrones y Palenques en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 72.

¹⁶⁷ Navarrete, María Cristina, *“Cimarrones y Palenques en el siglo XVII”*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 84.

¹⁶⁸ Ibid.

¹⁶⁹ Cartagena de las Indias, 8 de octubre de 1633 años, citado en: Arrazola Roberto, *“Palenque, Primer pueblo libre de América”*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 64.

pertrechos comprados en Cartagena, sin embargo no podemos asegurar si este comportamiento se logró gracias al miedo a las represalias de los cimarrones o a simple empatía.¹⁷⁰

Por otro lado, otra acción estratégica por parte de los cimarrones fue la toma de caminos. En varios documentos existentes, los vecinos declararon que los cimarrones tomaban los caminos de comunicación entre las haciendas y la ciudad amurallada para cortar el comercio y perjudicarlo. Estas afirmaciones se confirmarían con la captura de cimarrones y sus posteriores declaraciones en las que afirmaban que de hecho si era la intención de los cimarrones cortar las líneas de abastecimiento de Cartagena. De esta manera vemos como los cimarrones pudieron desarrollar estrategias político-militares para enfrentarse a sus enemigos.¹⁷¹

En este sentido podemos ver los dos tipos de acciones de poder, sin embargo, los cimarrones no se remitirían solo a este tipo de prácticas en su ejercicio de poder. Otro tipo de acciones fueron las cometidas contra la población indígena, y la relación de los palenques con los indígenas es de importancia rescatar en este aparte.

Richard Price afirma que las relaciones entre cimarrones y la población indígena de ninguna manera fueron heterogéneas, es decir, que las relaciones entre ambas partes no se dieron de una manera pacífica, ni hubo una cohesión en la que tanto indígenas como cimarrones estaban enfrentados a la autoridad colonial. Si bien en algunos casos se dieron intercambios comerciales y combates en conjunto, como en el caso de los palenques de Panamá, en otras ocasiones los indígenas presionaban a los cimarrones por medio de las autoridades coloniales.¹⁷² Este fue el caso de la región de la Sierra de María, donde al parecer los naturales se encontraban en descontento con la situación de los palenques de María. En distintos apartes podemos ver como los naturales fueron víctimas de ataques por parte de los cimarrones en los que incluso llegaron a asesinar a

¹⁷⁰ Navarrete, María Cristina, *"Cimarrones y Palenques en el siglo XVII"*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 85.

¹⁷¹ Navarrete, María Cristina, *"Cimarrones y Palenques en el siglo XVII"*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 83.

¹⁷² Price, Richard, *"Sociedades Cimarronas, Comunidades Esclavas Rebeldes en Las Américas"*, Siglo XXI, México D.F., 1981, pp. 25.

todos los indígenas de un pueblo¹⁷³. Sus mujeres también fueron víctimas de raptos y obligadas a quedarse en los palenques para procrear.¹⁷⁴

Sin embargo frente a estas acciones solo podemos suponer dos razones de este comportamiento. En primera instancia está la idea que se desprendería de lo que nosotros denominamos los *Desmanes por Estrategia*. Es decir, que una estrategia de los cimarrones fue crear una situación de terror en los indígenas para que estos deshabitaran los pueblos. En otra instancia, también es posible que los cimarrones hayan visto a los indígenas como enemigos, ya que desde un principio, estos siempre estuvieron dispuestos a la captura de cimarrones.¹⁷⁵ Incluso en ocasiones las autoridades dispusieron dinero para que se les pagase por la captura de cimarrones.¹⁷⁶

Otra población que fue víctima de estos vejámenes fueron los esclavos de hacienda, quienes también fueron atacados por los cimarrones, de igual manera podemos aplicar las dos suposiciones e incluso una tercera, que sería que estos fueron asesinados por su negativa a irse con los cimarrones.

De esta manera vemos como los cimarrones usaron el ejercicio del poder como practica de dominación sobre los distintos sujetos por fuera del palenque, para de alguna manera garantizar la libertad de estos, lo cual podríamos evaluar como una experiencia libertaria. Sin embargo, el ejercicio de poder no fue solo usado con personas fuera del palenque sino con los mismos cimarrones como lo veremos a continuación.

¹⁷³ Navarrete, María Cristina, *"Cimarrones y Palenques en el siglo XVII"*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 83.

¹⁷⁴ Cartagena, Maio 29 de 1693, citado en: Arrazola Roberto, *"Palenque, Primer pueblo libre de América"*, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970, pp. 122.

¹⁷⁵ Simón, Fray Pedro, "Noticias Historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales Tomo VI", Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1981, pp. 320.

¹⁷⁶ Navarrete, María Cristina, *"Cimarrones y Palenques en el siglo XVII"*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 71.

Reyes, Reinas, Capitanas y Capitanes: Las relaciones verticales dentro de los palenques.

Otro tipo de dominación y ejercicio de poder fue el de los cimarrones con sus compañeros del palenque. Como podemos ver en distintas confesiones, los cimarrones muchas ocasiones debieron obedecer órdenes directas tanto de los líderes o caudillos de los palenques (Benkos, Reyes, Reinas, Virreinas, etc.) como de mandos medios establecidos (Capitanes y Capitanas).¹⁷⁷ A pesar de las bases de horizontalidad infundidas en los cimarrones desde temprana edad, evidenciada en “*Los Cuagros*”, la permanencia de un liderazgo establecido fue una constante en la existencia de los palenques, hasta el día de hoy.¹⁷⁸

Thornton hace un rastreo de estas técnicas hasta África, en la gran mayoría de comunidades africanas, y al respecto afirma la necesidad de estas prácticas como una utilidad en la organización militar. Afirma que si bien se pierde el carácter libertario de estas comunidades, el garante de un fuerte cuerpo militar, organizado y disciplinado era un factor por el que se podía sacrificar la horizontalidad¹⁷⁹. Sin embargo John Thornton también nos comenta sobre la americanización de estos rastros africanos. Los cimarrones pasarían a crear posiciones de status, a manera estratégica, copiadas de las posiciones que conocían de sus dominadores, de esta manera en las comunidades palenqueras, aparecen posiciones como tesoreros, alcaldes, capitanes y virreinas entre otros¹⁸⁰. Este argumento es respaldado por Anthony McFarlane, quien comenta que las diversas posiciones son copia, tal vez a manera de parodia, de sus gobernantes

¹⁷⁷ Navarrete, María Cristina, “*Cimarrones y Palenques en el siglo XVII*”, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 84.

¹⁷⁸ Friedemann, Nina S. de, y Carlos Patiño Roselli, “*Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*”, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1983, pp. 50.

¹⁷⁹ Thornton, John, “*Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*”, Cambridge University, Cambridge, 2005, pp. 293.

¹⁸⁰ Thornton, John, “*Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*”, Cambridge University, Cambridge, 2005, pp. 294.

coloniales, y que especialmente en la Nueva Granada fueron tomadas desde los cabildos de negros¹⁸¹.

Generalmente estas posiciones de autoridad de los cimarrones, generarían cierto disgusto en las autoridades, caso del Benkos Biohó, también autoproclamado “Rey de Arcabuco”, el cual promulgaba su autoridad en el palenque, tanto a cimarrones como a visitantes, como lo vemos en este informe:

“(…) Nunca consintió dicho Domingo Bioo que ningún español entrase con armas en su pueblo y a dos alcaldes de la hermandad que acaso fueron por allí a correr la tierra los desarmó diciendo que en su jurisdicción no abian de entrar gente armada porque el era Rey de Matuna y llego a tanto su atrevimiento que se intitulaba con este apellido y si acaso benia a esta ciudad era con gente armada. (...)”

Vemos entonces la actitud desafiante del “Rey de Arcabuco”, del Benkos Biohó, que si bien fue proclamado Rey por los cimarrones y reconocido como tal por los mismos, en el momento que la gobernación capituló unos acuerdos con este, las autoridades coloniales lo estaban reconociendo también como tal, y de igual manera lo estaban poniendo en un nivel de status social y político equivalente al de cualquier blanco, puesto que le permitieron vestir “a la española”¹⁸². A la fuerza, las autoridades y la sociedad tuvieron que concebir a Domingo Biohó, como un rey y como una figura de referencia.

En este sentido, si bien las figuras de los lideres visibles surgen como estrategias para consolidar militarmente y para garantizar el funcionamiento de los palenques de cimarrones, logran romper con las estructuras libertarias de los mismos, ya que generan una estructura vertical, reproductora de los modelos euroamericanos, que aunque algunos autores conciben como “alternativas”¹⁸³, en este trabajo estaríamos de acuerdo

¹⁸¹ McFarlane, Anthony, “Cimarrones y Palenques en Colombia: Siglo XVIII”, Historia y Espacio, No. 14, Universidad del Valle, 1991, pp. 69.

¹⁸² Simón, Fray Pedro, “Noticias Historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales Tomo VI”, Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1981, pp. 325.

¹⁸³ McFarlane, Anthony, “Cimarrones y Palenques en Colombia: Siglo XVIII”, Historia y Espacio, No. 14, Universidad del Valle, 1991, pp. 69.

con otros autores¹⁸⁴ en verlos como rupturas de la horizontalidad que los mismos planteaban, ya que generan relaciones de poder dentro de los mismos palenques, evidenciables por medio de ordenes de carácter autoritario, dadas a los cimarrones de “menor rango”¹⁸⁵. De esta manera, podemos concluir, que si bien ambos ejercicios de poder trabajados son concebidos a manera de estrategia, solo uno puede entenderse como una experiencia libertaria, ya que el otro rompe completamente con la experiencia dentro del palenque, es decir, rompe cualquier tipo de horizontalidad, alternativa al poder y garantía de libertad a manera colectiva, como comunidad, y termina rompiendo con las condiciones propuestas en este trabajo, para clasificar una actividad como experiencia libertaria.

Este capítulo claro está, solo sería relevante si tenemos una confiabilidad fidedigna en las fuentes. Es decir, las atrocidades que puedan llevar a cabo los cimarrones como bandidos comunes o el autoritarismo de sus líderes, se puede analizar si confiamos en la veracidad de los autores de la fuente. Sin embargo debemos tener en cuenta, que esta misma puede ser un producto desde la hegemonía, un discurso hegemónico para de alguna manera “demonizar” la resistencia de los cimarrones y que esta no sea vista como una justa lucha de los esclavos por su libertad, sino para que sea vista como simples desmanes de sujetos “bárbaros”, “irracionales” que actúan de esa manera por su falta de orden, civilidad, cultura y religión. Esta aclaración es de importante relevancia ya que como lo dijimos al principio del trabajo, la fuente es una herramienta que se debe tratar con gran delicadeza, para no incurrir en ninguna invisibilización de alguna voz.

¹⁸⁴ Thornton, John, *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*, Cambridge University, Cambridge, 2005, pp. 293.

¹⁸⁵ Navarrete, María Cristina, *Cimarrones y Palenques en el siglo XVII*, Universidad del Valle, Cali, 2003, pp. 84.

CONCLUSIONES

Después de este trabajo podemos dejar unas conclusiones, las cuales de alguna manera podrían quedar como guía a los futuros investigadores en el tema de los cimarrones y los palenques. También, este trabajo puede servir para los investigadores que de cierto modo están, ya sumergidos en el tema, ya que se proponen nuevas perspectivas frente al tema. En última instancia, el trabajo sería de gran ayuda para los investigadores que buscan algún tipo de marco que se adapte para el estudio de prácticas (sobre todo si se tiene un ligero énfasis a experiencias libertarias) y para historiadores que quieran enfatizar en la historia colonial de la costa caribe colombiana.

Si entramos a proponer nuevas perspectivas frente a nuestro trabajo, podemos comenzar por enunciar que el modelo que planteamos desde un principio para hacer un análisis de prácticas fue fructuoso, ya que fue aplicable a las distintas expresiones, prácticas y actividades de los cimarrones en la Sierra de María. En algunas prácticas, incluso nos conduciría a debates que darían como pie a nuevas perspectivas de análisis de los distintos aspectos como lo sería la resistencia armada, práctica que siempre se estudio como una expresión libertaria indiscutible. En este trabajo tomamos a la resistencia armada desde un punto de vista de ejercicio de poder y si bien llegamos a la misma conclusión, de que en efecto es una expresión libertaria, abrimos un debate frente a si es indiscutible su pertinencia libertaria o no. Por otro lado debatimos también sobre las relaciones interpersonales y las relaciones familiares, concluyendo que tienen expresiones que pueden ser tomadas como practicas de libertad y otras que pueden ser vistas como practicas libertarias, ya que la clasificación varía de acuerdo con el contexto de la acción y sus implicaciones. En cuanto a la cultura, advertimos su carácter libertario y las implicaciones sociales que estas llevan en cuanto a resistencia. De igual manera, debemos hacer la salvedad que en cuanto a la cultura se pueden evaluar muchos aspectos más para entender mejor a la cultura como una herramienta para la resistencia, esto nos queda en cierta medida imposibilitado, debido a la falta de fuentes para el debido análisis.

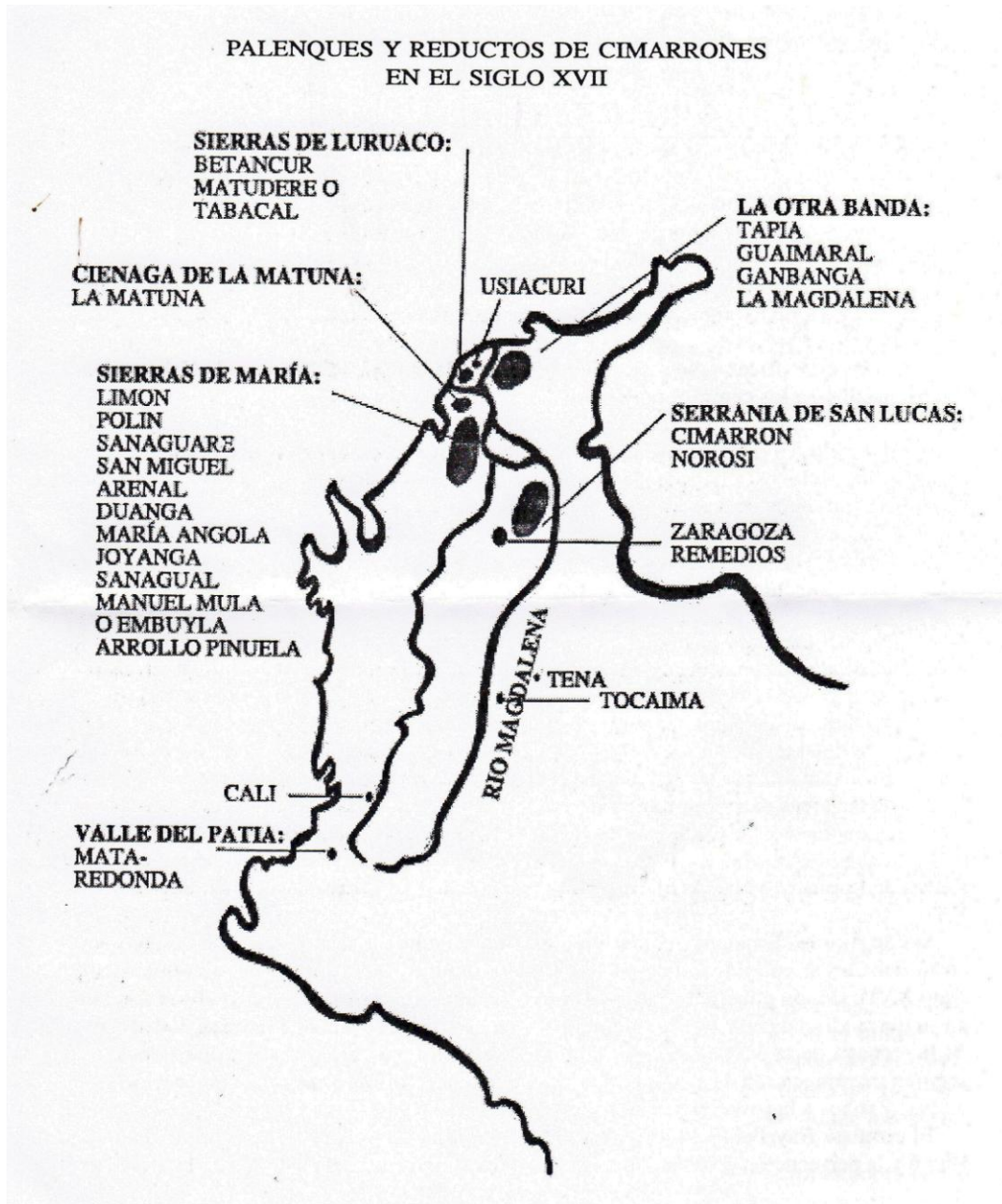
En otro lado, esta el problema de la subalternidad que también fue evaluado en un primer capitulo en el que también se dejaron unas pautas para la investigación de los cimarrones y palenques, de gran utilidad para los investigadores. Frente al tema de la

subalternidad se pudo ver como los cimarrones encajan perfectamente en la categoría, pues las condiciones que proponían las autoridades coloniales y el contexto social de la época, proporcionaban una situación de subyugación en la que los cimarrones serían de alguna manera subalternos de un sistema social organizado por el euroamericano.

Otro gran aporte de este trabajo, fue que se han dejado unas pautas para poder relacionar de una manera debida, el carácter libertario de los palenques. Ya que algunos autores han usado el concepto, tomándolo de una manera descuidada y aplicándolo a cualquier categoría, sin contemplar las implicaciones que el uso de la palabra pueda tener. De esta manera hemos hecho énfasis en trabajar la palabra con cuidado y aplicar el concepto debidamente al estudio de los cimarrones, lo que daría lugar a muchas más investigaciones del mismo tipo, en distintos temas, sobre todo los relacionados con lo que Hobsbawn denomina “bandolerismo social”.

Por ultimo, logramos dejar en evidencia la importancia de estas practicas en el estudio de subalternos, ya que es por medio de estas practicas que pueden hablar (a propósito de la pregunta de si hablan los subalternos), como lo dejaría claro De Certeau, el historiador debe tener cuidado con la voz del otro, porque puede reproducir su propio discurso y atribuirlo al *Otro*. En este sentido, el análisis de prácticas es la manera de estudiar las mismas sin remitirse al discurso del autor, ya que dejamos las posibilidades abiertas para un análisis propio del lector. Esto se debe al uso de un método inductivo en el trabajo realizado, ya que de alguna manera, estudiamos múltiples casos sin poder llegar a una conclusión en términos de “verdad objetiva”, ya que como lo dejamos dicho anteriormente, dejamos abierta la posibilidad para un análisis propio del lector.

ANEXO



Tomado de: Navarrete, María Cristina, “*Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia siglos XVI y XVII*”, Universidad del Valle, Cali, 2005, pp. 249.

BIBLIOGRAFIA

- Arrazola Roberto, “*Palenque, Primer pueblo libre de América*”, Ediciones Hernández, Cartagena, 1970
- Barona Becerra, Guido, “*Ausencia y Presencia del Negro en la Historia Colombiana*”, Memoria y Sociedad, Vol. 1, No. 1, 1995, Pontificia Universidad Javeriana, 1995
- Bloch, Marc, “*Apología para la historia o el oficio del historiador*”, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1996
- Borrego Pla, María del Carmen, “*Palenques de Negros en Cartagena de Indias a fines del Siglo XVII*”, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1973
- Colmenares, Germán, “*Historia económica y social de Colombia 1537-1719*”, Editorial la Carreta, Medellín, 1975
- De Certeau, Michel, “*La escritura de la Historia*”, Universidad Iberoamericana, México D.F., 1993
- Dube, Saurabh, “*Sujetos Subalternos*”, El Colegio de México, México D.F., 2001
- Flamarion S. Cardoso, Ciro, “*Introducción al trabajo de la investigación histórica*”, Editorial Critica, Barcelona, 1985
- Friedemann, Nina S. de, “*Vida y muerte en el Caribe afrocolombiano; cielo, tierra, cantos y tambores*”. América Negra. No. 8 Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 1994
- Friedemann, Nina S. de, y Carlos Patiño Roselli, “*Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*”, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1983
- Gutiérrez Azopardo, Idelfonso, “*Historia del Negro en Colombia: ¿Sumisión o Rebelión?*”, Nueva América, Bogotá, 1980
- Herrera, Marta, “*Ordenar para Controlar, ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII*”, Instituto Colombiano de Antropología e Historia – Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 2002,
- Hobsbawn, Eric, “*Bandidos*”, Crítica, Barcelona, 2001
- Klein, Herbert, “*La esclavitud africana en América latina y el Caribe*”, Alianza, Madrid, 1986
- Martínez Montiel, Luz María, “*Negros en América*”, Editorial Mapfre, Madrid, 1992
- McFarlane, Anthony, “*Cimarrones y Palenques en Colombia: Siglo XVIII*”, Historia y Espacio, No. 14, Universidad del Valle, 1991
- Navarrete, María Cristina, “*Cimarrones y Palenques en el siglo XVII*”, Universidad del Valle, Cali, 2003
- Navarrete, María Cristina, “*Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia siglos XVI y XVII*”, Universidad del Valle, Cali, 2005
- Navarrete, María Cristina, “*Historia Social del negro en la colonia, Cartagena siglo XVII*”, Universidad del Valle, Cali, 1995

- Patterson, Orlando, *“Slavery and Social Death”*, Harvard University Press, Cambridge, 1982
- Pérez Morales, Edgardo, *“La naturaleza como percepción cultural. Montes y selvas en el Nuevo Reino de Granada, Siglo XVIII”*, Fronteras de la Historia, No. 11, 2006
- Price, Richard, *“Sociedades Cimarronas, Comunidades Esclavas Rebeldes en Las Américas”*, Siglo XXI, México D.F., 1981
- Restrepo, Eduardo, *“Afrogénesis y huellas de africanía en Colombia”*, Boletín de Antropología. No. 28. Vol. 12. 1997
- Simón, Fray Pedro, *“Noticias Historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales Tomo VI”*, Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1981
- Thornton, John Kelly, *“Africa and Africans in the making of the Atlantic World, 1400-1800”*, Cambridge University, Cambridge, 2005
- Zanetti, Oscar, *“Metodología de la Investigación Historia”*, Universidad de La Habana, La Habana, 1989